

La Araucanía profunda: El problema de la identidad y de la representación de *rotos* y *fronterizos*. De la Guerra de Ocupación a la Posguerra (1862 a la década de 1910)

The Araucanía profunda: The problem of identity and representation of *rotos* and *frontiersmen*. From the war of Occupation to the post-war period (1862 to the 1910s)

A Araucania profunda: O problema da identidade e da representação de *rotos* e *fronteiriços*. Da Guerra de Ocupação ao Pós-guerra (1862 à década de 1910)

Mathias Órdenes Delgado*

<https://orcid.org/0000-0002-6709-8247>

Mario Samaniego Sastre**

<https://orcid.org/0000-0002-4695-1157>

Resumen:

En un diálogo entre el pasado y el presente, se analiza el período comprendido entre la Guerra de Ocupación de la Araucanía y la posguerra (1862 a la década de 1910) como un momento clave en la puesta en marcha del proyecto de modernización estatal y construcción de alteridad entre los sujetos y actores: el Estado, los colonos, los mapuche y los chileno-mestizos. Se busca explicar por qué los chileno-mestizos (*rotos* y antiguos *fronterizos*) han sido escasamente representados en la identidad de la Araucanía y en los conflictos o temas que la caracterizan, a pesar de su importancia numérica y de su decisiva participación en el proceso de modernización. Desde la historiografía y desde la filosofía se proponen y analizan las categorías de *tránsito* y *desgarramiento identitario* para explicar tal fenómeno, lo que también se asume en un intento de inmersión en aquello que en estas líneas se identifica como la *Araucanía Profunda*: los sujetos escasamente representados.

Palabras clave: Araucanía Profunda; *rotos* y *fronterizos*; *tránsito*; *desgarramiento*; identidad.

* Doctor en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, mención en Ciencias Políticas (ARCIS/CLACSO) y Doctor (c) en Antropología (Universidad de Buenos Aires). Investigador del Departamento de Antropología y del Núcleo de Investigación en Estudios Interculturales e Interétnicos de la Universidad Católica de Temuco. E-mail: mathias.ordenes@gmail.com

** Máster en Ciencias Sociales (Universidad de La Frontera). Investigador del Departamento de Antropología y del Núcleo de Investigaciones en Estudios Interculturales e Interétnicos de la Universidad Católica de Temuco. E-mail: msamanie@uct.cl.

Abstract

In a dialogue between the past and the present, we analyze the period comprised between the war of Occupation of Araucanía and the post-war period (from 1862 to the 1910s). We see this period as a key moment in the implementation of the project of state modernization and construction of alterity among the subjects and actors involved: The State, the colonists, the Mapuche, and the Chilean-mestizo. This article seeks to explain why the Chilean-mestizos (*rotos* and former frontiersmen) have been poorly represented in the identity of the Araucanía and in the conflicts or issues that characterize this region, despite their numerical significance and their decisive participation in the modernization process. From historiography and philosophy, the categories of *transit* and *identity breakdown* are proposed and analyzed to explain this phenomenon, which is also considered an attempt to immerse ourselves in what is identified in these lines as the Araucanía profunda: the individuals scarcely represented.

Key words: Araucanía profunda, *rotos*, frontiersmen, transit, identity breakdown.

Resumo

Em um diálogo entre o passado e o presente, analisa-se o período compreendido entre a Guerra de Ocupação da Araucania e o Pós-guerra (1862 à década de 1910) como um momento chave no início do projeto de modernização estatal e construção de alteridade entre os sujeitos e atores: o Estado, os colonos, os mapuche e os chileno-mestiços. Busca-se explicar por que os chileno-mestiços (*rotos* e antigos fronteiriços) têm sido escassamente representados na identidade da Araucania e nos conflitos ou temas que a caracterizam, apesar de sua importância numérica e de sua decisiva participação no processo de modernização. Desde a historiografia e a filosofia se propõem e analisam as categorias de *trânsito* e *desgarramento identitário* para explicar tal fenômeno, em uma tentativa de imersão naquilo que se identifica nessas linhas como a *Araucania Profunda*: os sujeitos escassamente representados.

Palavras-chave: Araucania Profunda; *rotos* e fronteiriços, trânsito; desgarramento, identidade.

Problematización: la puesta en escena de los sujetos y actores

A partir de mediados del siglo XIX, la Araucanía, y en general el antiguo *Gullumapu* que con el avance del Estado pasó a convertirse en las provincias

de colonización,¹ ha sido un territorio caracterizado tanto académica como socialmente, de manera recurrente, por la tensa y conflictiva relación que han experimentado aquellos grupos humanos e instituciones que construyeron un relato identitario y la capacidad para constituirse y/o ser constituidos en actores sociales y políticos, a saber, los terratenientes, los mapuche y el Estado. En el caso de la Araucanía, la sociedad chilena pareciera estar conformada y animada a partir de las tensiones, negociaciones y resistencias entre tres actores sociales que acaparan, con pocas excepciones, el protagonismo para la comprensión de la dinámica sociohistórica del territorio tanto a nivel de producción académica como de narrativas sociales. Nos referimos a la población mapuche, a los terratenientes (tradicionalmente identificados como “latifundistas”, ya sean colonos europeos o terratenientes nacionales) y a las élites que manejan mayores cuotas de poder dentro del Estado centralizado; tanto así, que el conflicto entre sujetos diversos pareciera ser el motor que teje la historia en la que va fraguándose el territorio, sus imaginarios y los procesos de subjetivación y relacionalidad.

Desde la guerra de Ocupación de la Araucanía (1862-1883) hasta el fin de la posguerra, en la década de 1910,² período en que situamos este estudio, tanto social como políticamente la población mestiza chilena, identificados en la región como antiguos fronterizos y rotos,³ quedaron relegados de

¹ El *Gullumapu* es una región del *Wallmapu*, territorio que comprende el “país mapuche”. Desde la era colonial, el *Wallmapu* limita al norte con el río Biobío, al sur con la Isla Grande de Chiloé, al oeste con el océano Pacífico y al este con el océano Atlántico. La región correspondiente a Chile se conoce como *Gullumapu*, en tanto que el lado argentino se conoce como *Puellmapu*.

² En el caso de la guerra de Ocupación, los historiadores no han considerado la posguerra como un período histórico con sus propias dinámicas; ni siquiera utilizan el concepto en ese contexto. Nuestras investigaciones nos permiten identificar este período desde 1883 hasta el surgimiento de las primeras organizaciones mapuche y de terratenientes, al iniciar la década de 1910. En el caso mapuche, sus organizaciones dieron cuenta de la adopción de una estrategia moderna para enfrentar el conflicto con el Estado-Nación, dejando atrás los antiguos alzamientos para asumir las dinámicas propias del régimen democrático del siglo XX. Los terratenientes, por su parte, también conformaron organizaciones gremialistas afines a sus intereses. FOERSTER, Rolf y MONTECINO, Sonia. *Organizaciones, líderes y contiendas Mapuches: 1900-1970*. Santiago, CEM, 1988; PINTO, Jorge y ÓRDENES Mathias. *Chile, una economía regional en el siglo XX. La Araucanía, 1900-1960*. Temuco, Universidad de La Frontera, 2015.

³ Conviene hacer una distinción entre los antiguos fronterizos y los rotos, pues no fueron lo mismo a pesar de compartir un mismo origen mestizo hispano-mapuche -y, en menor medida, negro- y de situarse en las capas inferiores de la sociedad. La diferencia no tuvo mucho que ver con la percepción de las élites, sino más bien con las características propias del contexto geográfico y con las relaciones socioeconómicas. En términos espaciales, los rotos se ubicaron desde el norte minero a la región centro-sur, en sectores rurales y en la periferia de centros urbanos. En cuanto a las relaciones socioeconómicas, es posible señalar que, por diversos motivos, los rotos se encontraban atrapados en los espacios de exclusión patronal y religiosa, como trabajadores y labradores pauperizados y como sujetos al margen de los marcos de regulación católica, pues las condiciones de vida no les ofrecían muchas posibilidades para pagar impuestos (como el diezmo) y constituir arraigo y núcleos familiares legales y estables, siendo tal precariedad un caldo

este panorama al no presentarse como un grupo gravitante en las tramas que van dando forma, proyección e identidad al territorio. Esto no deja de llamar la atención tanto por su peso demográfico (que según el Censo de 1907 constituían un 92% en Arauco, un 86% en Malleco y un 65% en Cautín, en tanto que los mapuche solo en Cautín llegaban al 35% y los extranjeros no superaban el 3%)⁴ como por la importancia que adquirió esta población en el proyecto de modernización impulsado por el Estado, cuyo brazo hizo girar, sin descanso, desde el aparato militar hasta la industria y el transporte. Así pues, resulta paradójico constatar que el protagonismo de los *rotos* y antiguos fronterizos debiera ser mayor cuando se ha buscado explicar los conflictos de la Araucanía o se ha intentado identificar sus rasgos identitarios.

No es necesario presentar un cúmulo de antecedentes para dar cuenta de este hecho. Quien recorra la región podrá observar que su toponimia está cargada de representación mapuche, de la presencia europea (incluido los nombres de connotados colonos) y de los hombres de Estado que hicieron posible el “sometimiento araucano”, quedando inscritos en la memoria colectiva, gracias a cierta narrativa, como parte del panteón de héroes

de cultivo para la producción de hijos “guachos”, problema social considerado como parte de su propia naturaleza. Los fronterizos, en cambio, se ubicaron en la línea fronteriza del río Biobío, que, desde la era colonial hasta fines del siglo XIX, separó a mapuche e hispano-criollos. El contexto geográfico exigía a los fronterizos el desarrollo de un temple especial, que les permitía “acomodarse”, no sin dificultades, a una relación conflictiva entre unos y otros, ya fueran mapuche, terratenientes que extendían sus brazos mercantiles y agrícolas desde la zona central o autoridades militares ubicadas en los centros poblados de la frontera. Se les observaba entre los indígenas y en los poblados, practicando una agricultura móvil y un comercio sin fronteras a uno y otro lado del río Biobío y en ambos lados de la cordillera de Los Andes. También se les observaba en malones y en correrías junto a los mapuche, en parlamentos en calidad de agentes del gobierno y en los conflictos bélicos que se desarrollaban entre mapuche o entre estos y los chilenos. Por lo general, se encontraban lejos tanto del alcance de las autoridades religiosas y seculares así como de las relaciones patronales del norte de La Frontera. Lenguaraces, soldados, oficiales y otros agentes del Estado, así como bandoleros, montoneros, conchavadores, labradores, cautivos y maloqueros, comprendían, en distintas escalas sociales, gran parte de los tipos fronterizos. Es necesario agregar que, a partir de la guerra de Ocupación, el fronterizo comenzó a desaparecer al desmembrarse la vieja frontera, a la vez que fue posible observar el uso del término *roto* en el territorio de colonización al sur del río Biobío, debido de la migración masiva de chilenos de la zona central. Sobre el *roto*, véase: SALAZAR, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago, Sur Ediciones, 1985. CID, Gabriel. “Un icono funcional: la invención del roto como símbolo nacional, 1870-1888” En CID, Gabriel y SAN FRANCISCO, Alejandro (Eds.). *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009, pp. 221-254; GUTIÉRREZ, Horacio. “Exaltación del mestizo: La invención del Roto Chileno” En *Universum*. 2010, vol. 25, N° 1, pp. 122-139. Sobre el fronterizo, véase: LEIVA, Arturo. *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*. Temuco, Universidad de La Frontera, 1984. VILLALOBOS Sergio. *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la guerra de Arauco*. Santiago, Andrés Bello, 1995.

⁴El Censo de 1907 no hizo la distinción entre “extranjeros” y “extranjeros naturalizados”, por lo que es probable que la cifra de tal segmento sea un tanto mayor, pero, aun así, su proporción es minoritaria en comparación a los chilenos y mapuche. Comisión Central del Censo. *Censo de la República de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1907*. Santiago, Imprenta Universo, 1908.

nacionales.⁵ Lo mismo ocurre con la celebración de festividades y ritos locales, donde la imagen del *roto* ocupa un lugar poco representativo de la identidad regional. Asimismo, las historias locales, publicadas prácticamente en cada comuna de la Araucanía, están saturadas de hechos fundacionales que destacan a las familias de renombre, en su mayoría europeas, en tanto que especialistas y críticos han construido una extensa producción literaria sobre lo mapuche.⁶

El debate adquiere importancia al considerar que la “omisión” respecto al *roto* (fundada en una serie de sesgos y exclusiones), constituye una praxis; una forma de saber y hacer, en su proceso de legitimación, que entra en disputa con otras formas de saber y hacer por el control de espacios culturales de producción y reproducción de conocimiento. Como sostiene Bourdieu, “lo no analizado de todo análisis docto (tanto subjetivista como objetivista) es la relación subjetiva del científico con el mundo social y la relación (social) que supone esa relación subjetiva”.⁷ A estas alturas, considerando la gran cantidad de reflexiones publicadas, constituye una quimera sostener que el conocimiento no se inscribe dentro de las *subjetividades* y *posiciones* de los investigadores o de la propia sociedad. Esto es lo que se conoce como el *carácter situado del conocimiento*.⁸

Pues bien, es útil partir considerando que el histórico deambular de los *rotos* en busca de arraigo y empleo -lo que conocemos como *vagabundaje*, con toda la carga de exclusión con la que este debió arrastrar desde el

⁵ RAMÍREZ, Carlos. *Toponimia indígena de Cautín*. Valdivia, Universidad Austral de Chile, 1983. RAMÍREZ, Carlos. *Toponimia indígena de las provincias de Osorno, Llanquihue y Chiloé*. Santiago, FONDECYT, 1988. BERNALES, Mario. *Toponimia de Valdivia*. Temuco, Universidad de La Frontera, 1990. BERNALES, Mario. *En busca de los nombres: Toponimia indígena e hispánica*. Temuco, Universidad de La Frontera, 2002. BERNALES, Mario. “Importancia de la tradición oral en el estudio de la toponimia de Nahuelbuta” En *Boletín de Filosofía*. Santiago, 2002, vol. 39, N° 1, pp. 437-447.

⁶ En un esfuerzo enciclopedístico Fabre registró la bibliografía de textos nacionales y extranjeros sobre el tema mapuche, desde comienzos del siglo XX al 2014. La lista que entrega, aunque incompleta, es bastante extensa e incluye unos 1.700 trabajos. No consideró reediciones, textos inéditos y comentarios de prensa. FABRE, Alaiín. “Mapuche (Mapudungun, Araucano)” En *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. 2014. [online consultada el 18 de junio de 2020: URL <http://www.ling.fi/Entradas%20diccionario/Dic=Mapuche.pdf>].

⁷ BOURDIEU, Paul. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires, Montessor, 2002; BOURDIEU, Paul. *El sentido práctico*. México, Siglo XXI, 2009.

⁸ HARAWAY, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1995; LEYVA, Xochitl; BURGUETE, Araceli y SPEED, Shannon. *Gobernar en la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina*. México, CIESAS-FLACSO, 2008; NAHUELPAÑ, Héctor. “El lugar del ‘indio’ en la investigación social. Reflexiones en torno a un debate político y epistémico aún pendiente” En *Revista Austral de Ciencias Sociales*. Valdivia, 2013, N° 24, pp. 71-91.

nacimiento de la era colonial hasta entrado el siglo XX,⁹ se extendió a las provincias de colonización, incluyendo las zonas australes, dejando tras de sí, y durante varias décadas, un importante registro de conflictos, sobre los que contamos con importantes publicaciones, pero que carecen, aunque con pocas excepciones, de análisis que nos permitan mirar más allá de un conflicto en particular o de lo que significó la presencia de estos sujetos en la construcción del imaginario colectivo.¹⁰ Considerando las investigaciones que aparecieron hace un par de décadas en el marco de lo que en Chile se conoce como la historia fronteriza del sur del río Biobío, que trató desde la era colonial hasta comienzos del XX, poco sabemos de los resultados de la migración chilena a las provincias de colonización en ambos lados de la cordillera de Los Andes.¹¹ Mayores son las investigaciones realizadas en Argentina,¹² donde habría que considerar también los trabajos de Mateo Martinic, para la región de Chiloé y

⁹ GÓNGORA, Mario. "Vagabundaje y sociedad fronteriza (Siglos XVIII y XIX)" En *Cuadernos del CESO*. Santiago, 1966, vol. 3, N° 2, pp. 1-41; SALAZAR, *Labradores, peones...*, op. cit.; ÓRdenes, Mathias. "Rotos y fronterizos bajo el orden elitista: una mirada a la Araucanía del siglo XX y comienzos del XX" En *Inclusiones*. Santiago, Cuadernos de Sofía, 2019, vol. 6, N° 4, pp. 12-45.

¹⁰ En ambos lados de la cordillera de Los Andes existe una lista importante de hechos de sangre y conflictos por la tierra que afectaron a estos chilenos, pero sin que lograran obtener, en casi todos los casos, respuesta a sus demandas, véase, por ejemplo, ESTRADA, Baldomero. "Colonización y civilización europea en La Frontera: el caso de la colonia Nueva Italia" En PINTO, Jorge (Ed.). *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco, Universidad de La Frontera, 1996, pp. 239-268; BOHOSLAVSKY, Ernesto. "Desempleo, organización y política. Los trabajadores rurales del sur chileno frente a la Gran Depresión" En *Anuario de Estudios Americanos*. España, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2002, vol. LIX, N° 2, pp. 541-563; ULÍANOVA, Olga. "Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista" En *Estudios Públicos*. Santiago, 2003, N° 89, pp. 173-223; LEÓN, Leonardo. *La Araucanía: La violencia mestiza y el mito de la pacificación, 1880-1900*. Santiago, Universidad ARCIS, 2005; BOHOSLAVSKY, Ernesto. *El complot patagónico. Nación, conspiración y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009; BAYER, Osvaldo. *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires, Planeta, 2015; PINTO, Jorge. "Colonos, ocupantes nacionales, campesinos y obreros de la Araucanía, 1900-1973" En PINTO, Jorge (Edit.). *Conflictos étnicos, sociales y económicos. Araucanía, 1900-2014*. Santiago, Pehuén, 2015, pp. 73-135.

¹¹ NORAMBUENA, Carmen. "Migración, agricultura y ciudades intermedias. 1880-1930" En *Cuadernos de Historia*. Santiago, 1991, N° 11, pp. 105-123; NORAMBUENA, Carmen. "La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena, 1810-1910" En *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*. Santiago, 1995, N° 109, pp. 73-83; NORAMBUENA, Carmen. "La chilenuización del Neuquén" En PINTO, *Araucanía y Pampas...* op. cit., pp. 212-238. NORAMBUENA, Carmen. "Revisión histórica de los movimientos migratorios en Chile" En PARENTINI, Luis Carlos (Comp.). *Historiadores chilenos frente al bicentenario*. Santiago, Comisión Bicentenario, 2008, pp. 329-336.

¹² En el país trasandino se desarrolló en la década de 1990 toda una línea de investigación sobre migraciones, tema más bien reciente en Chile, sin considerar el nutrido interés por la inmigración europea. Para Argentina, véase, por ejemplo: KRASER, María y OCKIER, Cecilia. "Historias de vida de inmigrantes chilenos en la localidad de General Daniel Cerri, Bahía Blanca, Argentina" En OLIVERA, Elena, PERANA, Alondra, PRUDANT, Elisabet y RUIZ, Javiera (Eds.). *América Latina en el nuevo milenio: procesos, crisis y perspectivas*. Santiago, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1990, pp. 131-148; VARELA, Gladys y FONT, Luz M. "La erradicación indígena y el nuevo poblamiento en el noroeste neuquino" En PINTO, *Araucanía y Pampas...* op. cit., pp. 201-211; OTEIZA, Enrique; NOVICK Susana y ARUJ, Roberto. *Inmigración y Discriminación: Políticas y Discursos*. Buenos Aires, Editor Universitario, 1997.

Magallanes, y lo que conocemos de los relatos de viajeros -bibliografía extensa que no alcanzamos a revisar en estas líneas-, lo que, sin embargo, aún deja muchas inquietudes sobre el caso en la Araucanía.

Nos proponemos indagar en razones de orden epistémica y sociohistórica que permitan esclarecer por qué la población chileno-mestiza no detenta una representación académica y social a la altura de su importancia en la historia del territorio. Dicho de otro modo, la conformación de la Araucanía no es posible comprenderla cabalmente sin la activa participación de los *rotos* y de los antiguos fronterizos; sin embargo, su presencia en el corpus académico y en el rebrote de los conflictos sociales y culturales que caracterizan a la región no se condice con sus obras materiales ni con su importancia demográfica. Pareciera que un proceso de opacamiento cubre a estos sujetos. Es posible sostener que la Araucanía no ha sido representada en su totalidad y complejidad. Se podría hablar de una *Araucanía Profunda*, una que no ha sido analizada suficientemente, una que no ha sido visibilizada.

Sostenemos que una parte importante de los *rotos* que emigraron a la Araucanía durante y después de la guerra, sumándose a los antiguos fronterizos, se encontraron, en su búsqueda de arraigo, con grandes dificultades para obtener tierra y trabajo estable que les permitieran así romper con el histórico *círculo del vagabundaje* que los constreñía y atomizaba como grupo social subalterno, dificultando la generación de las condiciones suficientes para la conformación de la cohesión social. Ello se habría debido, en gran parte, a un hecho gravitante: el proyecto elitista de modernización e incorporación de la Araucanía al territorio nacional contempló únicamente a mapuche y colonos extranjeros. Independientemente de sus resultados (pues la migración extranjera fue poco exitosa), los chileno-mestizos quedaron fuera tanto de la constitución de la propiedad privada como del ideario productivo (identificado por Norambuena como *utopía agraria*) y socioracial que tal proyecto supuso.¹³ De esta forma, la construcción epistemológica sobre el *roto* en la Araucanía se habría visto afectada por un círculo de *exclusión y movilidad territorial* que encerró por décadas a la población flotante, dificultando la construcción de su propia narrativa colectiva. Esto los habría convertido, en definitiva, en *sujetos en tránsito* tanto por su carácter de vagabundos como por convertirse en sujetos que no lograron proyectar el potencial político

¹³ NORAMBUENA, "Revisión histórica de los movimientos...", op. cit.

que supone la identidad, debido a su falta de cohesión,¹⁴ hecho que habría provocado, en último término, un *desgarramiento identitario*.

Las observaciones anteriores nos llevan a proponer la *movilidad* o *tránsito* y el *desgarramiento* como categorías de análisis, ya que nos permitirían entender dos cuestiones que marcaron de manera gravitante a la población chileno-mestiza en la Araucanía, al menos desde la guerra hasta la posguerra. En primer lugar, el impacto de esas categorías se expresó en la dificultad para representar a dicho sujetos; un grupo cuya narrativa identitaria, propia y aglutinante, difícilmente puede rastrearse sin inconvenientes en la construcción de subjetividades que le permitieran proyectarse a partir de un relato común, un *nosotros*. En segundo lugar, las escasas posibilidades que ofrecieron las relaciones de dominación, igualmente habrían dificultado su constitución como actor social y político.

Bajo tales circunstancias, parecería que la población chileno-mestiza de la Araucanía se vio empujada a habitar al margen de los contratos sociales que ordenaron el territorio y propiciaron la cohesión social, pues frente a las crisis y conflictos del período no logró convertirse en actor social y político. Ello nos recuerda lo que señaló en cierta oportunidad Alan Touraine, que hace referencia a que, bajo determinadas condiciones de desigualdad, la reivindicación moral y material es muy difícil:

Solo la libertad política, y en primer lugar la apertura de los intercambios económicos y el reemplazo de la dominación personal por el poder del dinero, pudieron transformar a las víctimas en trabajadores a la vez libres y explotados, e incluso en ciudadanos. En su grado extremo, la miseria hace casi imposible la liberación.¹⁵

Pareciera que los individuos en *tránsito* se encuentran forzados a habitar en el entramado de distintas estructuras de dominación, buscando vías o posibilidades de supervivencia, delineando derroteros materiales y morales productores de una diversidad volátil, sin capacidad para inscribir sus propias

¹⁴Se ha dicho que bajo tales ciertos grados de exclusión (en este caso debido al control elitista del Estado, la jerarquización socioracial, la atomización y el desarraigo), el primer desafío para los subalternos consistiría en *encontrarse*, para facilitar la construcción de la cohesión. El hecho social de encontrarse (en términos espaciales, emocionales, racionales y políticos) pareciera ser una condición básica para la construcción del poder y de su consecuente acción política, en tanto que facilitaría el acto de proyectar, en el escenario público, “la voz” de los “sin voz”. ARENDT, Hannah. *La Condición Humana*. Barcelona, Editorial Paidós, 1993, pp. 223-224.

¹⁵TOURAINÉ, Alan. *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 109.

marcas en los diversos recorridos que gestan y que, a su vez, los conforman y reinventan sin destino claro.

Se debe precisar que diversos autores han sostenido que bajo ciertas condiciones de desarraigo, los procesos de autovalidación comunitaria podrían tardar más de una generación en alcanzar su desarrollo, lo que afectaría la conformación de la identidad colectiva y la capacidad de reproducción de vínculos sociopolíticos, a lo que se suma el trauma que produce el ser forastero.¹⁶ Al respecto, Ricoeur afirma que existe identidad cuando un grupo es capaz de organizar los acontecimientos que vive, convirtiéndolos en narrativas que consideran propias y que dotan de sentido colectivo a los mismos y a su realidad,¹⁷ lo que permitiría la emergencia del potencial político inherente a toda comunidad, idea que confirman algunos teóricos de los movimientos sociales, quienes insisten en la capacidad de la identidad para movilizar a los grupos sociales.¹⁸

La memoria juega un papel importante en tal sentido. Los historiadores indigenistas han destacado la capacidad del pueblo mapuche para recuperar y reconstruir su memoria, la que utilizan como una herramienta de agenciamento político. Un hecho similar ocurre en el caso de la memoria de los colonizadores, donde la procedencia europea y el momento fundacional de la colonización se repiten como hechos casi heroicos de su “raza”. De esta forma, las tensiones del pasado se utilizan para reivindicar la identidad y lograr cierta proyección política. No podemos decir lo mismo de los rotos ni de los fronterizos, ya que nuestros análisis permiten sacar conclusiones distintas. En las más de noventa entrevistas con que contamos se constata una transmisión bastante pobre de la memoria a las nuevas generaciones de chilenos. Pareciera que la reproducción del silencio y la suspensión del

¹⁶ El desarraigo subalterno es uno de los factores que dificultan la cohesión social, en tanto que los individuos no encuentran las posibilidades de adaptación a un nuevo escenario, donde ser forastero resulta generalmente traumático. Véase GRINBERG, León y GRINBERG, Rebeca. *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Madrid, Alianza, 1984; MIDEPLAN. *Participación de la Comunidad en el Desarrollo Social, Logros y Proyecciones*. Santiago, Ministerio de Planificación y Cooperación, 1992; SILVA, Alejandrina. “La Reproducción del Desarraigo y las Identidades Colectivas en la Vida Cotidiana” En *FERMENTUM*. Mérida, 2000, vol. 10, N° 29, pp. 445-452; ESTEBAN, Ana. “El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización” En *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. París, Cahiers ALHIM, 2002, N° 5, pp. 1-13.

¹⁷ RICOEUR, Paul. *Tiempo y Narración*. México, Siglo XXI, 1995.

¹⁸ TILLY, Charles. “Cambio social y revolución en Europa: 1942-1992” En *Historia Social*. 1993, N° 15, pp. 63-91. TILLY, Charles. “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas” En *Sociológica*. 1995, N° 28, Vol 10, pp. 11-35. TILLY, Charles. *From Mobilization to Revolution*. Nueva York, Random House, 1978; MELUCCI, Alberto. “El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos” En *Sociológica*. 1995, Vol 10, N° 28, pp. 10-25. MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México, 1999.

recuerdo se han convertido más en un espacio de “resistencia” individual que de construcción de identidad colectiva. Los teóricos sostienen al respecto, que las deudas con el pasado, los traumas y la experiencia de situaciones complejas y dolorosas, momentos en que la exclusión requiere de otro tipo de resistencias, como el olvido voluntario, pueden llevar a estos resultados.¹⁹ Así pues, pareciera que nuestros protagonistas habitaron en una *movilidad* sin rumbo definido, al mismo tiempo que debieron suspender su pasado, dejándolo en el silencio.

En consecuencia, nuestra hipótesis descansa en el análisis de los vínculos entre epistemología, identidad y representación y entre ontología y política. Ello supone, en el nivel epistémico, analizar el proceder cognitivo que pusieron en marcha quienes han descrito la región, dando cuenta de los actores (mapuche y terratenientes) que caracterizan la alteridad en la época que nos interesa. Por otro lado, a nivel sociopolítico, supone identificar las claves que permitan clarificar por qué la población chileno-mestiza no fue capaz de conformarse como un todo organizado; por qué finalmente su acción es más bien adaptativa y atomizada, carente de un fin común, a pesar de conformar el grupo mayoritario. En este sentido, cabe preguntarse por su conformación histórica: ¿la población chileno-mestiza, los *rotos*, se vincula con o es vinculada a alguna narrativa que le entregue un mundo en común y un proyecto de futuro compartido?; ¿disponen de aspiraciones comunes?²⁰ En cambio, en distintos contextos históricos, otras identidades como la obrera, la campesina y la barrial, han terminado superando al mestizaje en cuanto a su capacidad para articular proyectos colectivos. Cierta corriente sostiene que el chileno-mestizo nació atrapado en una disyuntiva, nunca bien resuelta,

¹⁹ Sobre las cuestiones teóricas véase POPULAR MEMORY GROUP. “Popular Memory: Theory, Politics, Method” En *Making Histories: Studies in History-writing and Politics*. Londres, Hutchinson, 1982, pp. 205-252; ROUILLOT, Michel-Rolph. *Silencing de Past. Power and the Produccion of History*. Boston, Beacon Press, 1995; SCOTT, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Era, 2003.

²⁰ Esta es una discusión que cruza toda Latinoamérica y los historiadores no han logrado presentar respuestas que sean aplicables a toda la región. Aunque no exento de múltiples tensiones, como el desencuentro entre indígenas y europeos, es posible que con el correr de los siglos el mestizaje haya sido más aceptado en lo que fue América nuclear en comparación a otras zonas del continente. Los movimientos “campesinos” de México y la zona andina no han ocultado su identidad “campesino-mestiza”. A pesar de que no es nuestro propósito detenernos en este punto, como sostiene Gonzalo Aguirre para el caso de México, los mestizajes son el resultado de “la lucha entre la cultura europea colonial y la cultura indígena (...) los elementos opuestos de las culturas en contacto tienden a excluirse mutuamente, se enfrentan y se oponen unos a otros; pero, al mismo tiempo, tienden a penetrarse mutuamente a conjugarse y a identificarse”. Tal enfrentamiento es lo que permitiría “la emergencia de una cultura nueva -la cultura mestiza o mexicana- nacida de la interpretación y de la conjugación de los contrarios. Esa cultura se desarrolló a cambio de innumerables vicisitudes que desembocaron en su consolidación definitiva con el triunfo de la Revolución de 1910”. AGUIRRE, Gonzalo. *El proceso de aculturación*. México, Universidad Iberoamericana, 1970, p. 37.

de inclinarse por su sangre indígena o por la europea²¹ y más recientemente se ha hablado del endémico mal de la negación del mestizaje y del vacío intento colectivo del “blanqueamiento de la piel”; pretender lo que nunca se ha de ser.²²

El mito de los *pioneers* y la modernización de Arauco: el lugar de rotos y fronterizos

Quienes han descrito con cierta admiración el proceso de modernización en la Araucanía han atribuido una importancia excesiva al empuje productivo de los *pioneers*, aquellos colonizadores europeos que habrían transformado la vieja frontera en el más prometedor enclave silvoagropecuario de las primeras décadas del siglo XX en Chile. Dicha narrativa ha convertido a tales sujetos en un tipo de prohombres, como agentes civilizadores del “indómito Arauco” y como arquetipos de ese proyecto.²³ Sin embargo, los antecedentes demográficos y los relatos de viajeros entregan una lectura menos “romántica” o “mítica” de los hechos. La Araucanía de comienzos del siglo XX se asemejaba al “hervidero humano” que describió Francisco Antonio Encina;²⁴ un cambiante y convulsionado mundo de contrastes, entrecruzado por una pequeña minoría de origen europeo y amplias capas de mestizos e indígenas, muchos de ellos sin tierra y dispuestos al trabajo.

Tal como lo ha demostrado la historia fronteriza, debido a un proceso que se conoce como “migración espontánea” o “infiltración”, cuando se inicia la guerra ya habitaban en territorio mapuche una cantidad importante de chilenos, mayormente entre los ríos Biobío y Malleco y, por la costa, en el

²¹ SILVA, Osvaldo. “Aproximaciones al estudio del mestizaje en Chile entre los siglos XVI y XVII” En PINTO, Sonia. *Familia, matrimonio y mestizaje en Chile colonial*. Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1990, pp. 13-34; GUZMÁN, Jorge. “Las categorías blanco no blanco” En *Revista Tópicos*. Santiago, Centro Ecueménico Diego de Medellín, 1990, N° 90.

²² Como sostuvo hace unos años José Bengoa: “Esto es grave, este país no tiene resuelto ni siquiera su origen. No sólo es problema de los historiadores, es un asunto general de la cultura. La población no se reconoce en un origen primigenio común que le otorgue unidad. Casi todos los pueblos lo tiene, por lo demás. Los chilenos que surgen de este encuentro desencontrado, no reconocen su origen mestizo, ni menos su origen indio. Se produce la paradoja de que quienes exaltan al araucano que entregó su sangre en defensa de la patria, no aceptan su propia indianidad y, además, desprecian a los indios propiamente tales”. BENGEOA, José. “Sociedad criolla, sociedad indígena y mestizaje” En *Proposiciones*. Santiago, Ediciones Sur, 1986, vol. 12, p. 122; MONTECINO, Sonia. *Sangres cruzadas, mujeres chilenas y mestizaje*. Santiago, SERNAM, 1993; PINTO, Jorge. “Cultura, Identidad y desarrollo en Chile una reflexión desde la Historia” En *Estudios Sociales*, 2000, N° 104, pp. 77-99; CONTARDO, Óscar. *El siútico. Arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Santiago, Planeta, 2008.

²³ Las autoridades de la época, la prensa y los historiadores regionalistas del cambio de siglo, como Leandro Navarro, Horacio Lara y Tomás Guevara, contribuyeron a la formación del mito de los *pioneers*.

²⁴ ENCINA, Francisco. *Historia de Chile. Volumen 18*. Santiago, Nascimento, 1951, p. 262.

golfo de Arauco: los llamados “fronterizos”, cuyo número superaba a los propios mapuche en distintas localidades.²⁵ Estos, en mayor proporción que los mapuche, habían desmontado una cantidad importante de los bosques para la producción agrícola y ganadera, ya sea de manera independiente o trabajando en los fundos que se extendían poco a poco hacia el interior. Tarea que, en manos de los *ocupantes nacionales*, continuó durante y después de la guerra en las tierras fiscales, a pesar de las prohibiciones y en tanto que algún propietario “legal” no hiciera uso de ellas,²⁶ ya que pequeños y medianos propietarios desposeídos, gañanes y peones libres, junto a sus familias, en su mayoría provenientes de la zona centro-sur entre los ríos Maule y el Biobío, llamados popularmente *rotos* o *vagabundos*, se habían trasladado a las provincias de colonización en busca de tierra. Desarraigados y en busca de una vida mejor, vieron en las colonias una promesa que creyeron que debían arrebatarse al destino, como explica Bengoa: “En las últimas décadas del siglo [XIX], afectados por la crisis triguera y agrícola, por el desgaste de las tierras, presionados por el latifundio, los campesinos buscaron tierras en el sur”.²⁷

Paralelamente y hasta casi finalizar la década de 1920, el proceso de reestructuración de la propiedad bajo el control del Estado supuso, primero, a través de diversos cuerpos legales, la entrega de tierras fiscales a bajo costo a los terratenientes de la zona centro y centro-sur -por vía de remates que

²⁵ Antes de la guerra, el aumento de la infiltración chilena en territorio mapuche había preocupado a las autoridades fronterizas por las tensiones que provocaban la venta clandestina de alcohol, el comercio no regulado y, sobre todo, la compra irregular de la tierra. El intendente de Arauco, F. Bascuñán Guerrero, en una nota dirigida al director de la Oficina de Estadística, indicó que había una gran cantidad de chilenos habitando entre los indígenas, cuyo número “no bajaba de 6 a 8 mil”. Poco después informó, en su Memoria de 1856, que se habían establecido aproximadamente 13.000 chilenos: 3.500 en las localidades de Nacimiento y Negrete y el resto en otras localidades de la actual provincia de Malleco. Es relevante que en Angol y en Arauco la población infiltrada superara a mapuche. Un cálculo aproximado indicaba que la población nativa de la alta frontera era de tan solo unos 2.800 y que en Arauco se estimaba la presencia de 14.000 españoles, distribuidos en 400 fundos, mientras que los mapuche de Arauco apenas sumaban unos 1.600. Más al interior, desde el río Malleco al Tolten y cerca de Valdivia, las cifras se vuelven difusas tanto de indígenas como de no indígenas por la falta antecedentes confiables. LEIVA, op. cit. pp. 30-31. Véase también: BOCCARA, Guillaume. “Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX). De la asimilación al pluralismo (el caso mapuche)” En *Revista de Indias*. 1999, vol. LIX, N° 217, pp. 741-774; VILLALOBOS, Sergio. *Incorporación de La Araucanía. Relatos militares. 1822-1883*. Santiago, Catalonia, 2013.

²⁶ Los informes militares y otras fuentes coinciden en que las tierras comenzaron rápidamente a ser trabajadas por los ocupantes nacionales apenas avanzaba el Ejército de La Frontera, también indican que las autoridades intentaron, por diversos medios, impedir que las cultivaran y usaran para pastoreo. *El Colono*. “El decreto de fecha 24 de agosto”, 8 de septiembre 1886, p. sn.; GUEVARA, Tomás. “Historia de la civilización araucana, Capítulo VIII” En *Anales de la Universidad de Chile*. Santiago, Universidad de Chile. 1903, Tomo 112. pp. 249-268; GRIN, Francisco. *Las colonias suizas de la Araucanía*. Santiago, GEA-AHC, 1987 [1887]. Ver también las obras de Norambuena que hemos venido citando.

²⁷ BENGEOA, José. *Historia Social de la Agricultura Chilena. Tomo II Haciendas y Campesinos*. Santiago, Ediciones Sur, 1990, p. 178.

favorecieron la especulación y extensión del latifundio²⁸ y, luego, a los colonos extranjeros y nacionales.²⁹ Este proceso supuso la imposición de la propiedad indígena, por medio de reducciones y títulos de merced, y la expulsión de los ocupantes nacionales, por lo que, en muchos casos, los beneficiarios del Estado, los nuevos pobladores y con derechos de propiedad, se instalaron ventajosamente en terrenos agrícolas que se encontraban en plena etapa productiva desde hacía ya varias décadas, gracias al trabajo, en su mayoría, de fronterizos y rotos. Se “colonizaron” terrenos desforestados, desmalezados, barbechados y con mejoras en ranchas, cercos y otras que rara vez fueron canceladas, porque los expulsados no contaban con la capacidad de enfrentar demandas judiciales.³⁰

Los colonos extranjeros -instalados cuidadosamente una vez concluido el conflicto bélico-, contaron además con apoyo estatal en dinero, bueyes para el trabajo, herramientas, semillas y otros pertrechos. A pesar de ello, la política fue poco exitosa, con bajos índices de radicación. La mala calidad de

²⁸ La primera y principal vía de apropiación fueron los remates de tierras fiscales, en virtud de las leyes del 4 de diciembre de 1866 y del 4 de agosto de 1874. Este procedimiento imponía la cancelación inmediata de la tercera parte del valor del predio y lo restante en diez cuotas, que podían pagarse en un plazo de tres años. Desde 1873 a 1899 los remates significaron el traspaso de 1.125.130 hectáreas en pocas manos. Las limitaciones a la obtención de varios remates por parte de un solo interesado, incorporadas recién en 1895, no pudieron evitar la acumulación en manos de especuladores privilegiados, quedando muchos campos sin cultivo o mal cultivados, mientras que la mayoría de la población no pudo acceder a la propiedad de la tierra. ESTRADA, op. cit., p. 239-267.

²⁹ Una vez consolidado el control de la Araucanía por parte del ejército, en 1882, se inició la ocupación por vía de la colonización; los remates siguieron en marcha, pero en menor proporción. Ese año se creó la Agencia General de Inmigración y Colonización de Chile, con sede en Europa, destinada al reclutamiento de inmigrantes. Al año siguiente se crea la Inspección General de Tierras y Colonización, bajo la autoridad de la Sociedad Nacional de Agricultura, para luego, a partir de 1888, ser administrada directamente por el Estado. Así comenzó una segunda etapa de apropiación efectiva, destinada a la inmigración europea. Entre 1882 y 1890 llegaron 6.878 colonos, procedentes mayoritariamente de Suiza, Alemania, Francia y Gran Bretaña. A partir de 1890 se suspende la colonización para privilegiar la inmigración libre o industrial, orientada a los centros urbanos y al aumento de la mano de obra. En 1895 se reanuda la colonización europea, pero en esta nueva etapa predominará la acción de empresas privadas. Entre 1901 y 1907 se crearon empresas que firmaron contratos de concesión gracias a una ley dictada en 1874. A cambio de la obtención de tierras las empresas se comprometieron a establecer un total de 2.050 familias; sin embargo, solo radicaron 368 y pronto se dedicaron al acaparamiento de tierras indígenas y tierras que eran trabajadas por ocupantes nacionales (rotos y fronterizos), generando un conflicto por el incumplimiento de los contratos de colonización en casi todos los casos, lo que además terminó por demostrar el fracaso de la colonización europea. *Ibidem*, 239-267.

³⁰ Comisión Parlamentaria de Colonización. *Comisión Parlamentaria de Colonización, Informes, proyectos de ley, actas de sesiones y otros antecedentes*. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1912, pp. 484-499. Hubo varias demandas por este tipo de conflictos: Archivo Regional de la Araucanía -en adelante ARA-, Primer Juzgado Civil de Temuco, Unidad de Conservación -en adelante UC- UC 130, rol 2544, 21 de abril 1907; UC 112, rol 2592, 27 de abril 1912; UC 130, rol 3152, 6 de marzo 1913; UC 134, rol 3328, 13 de mayo 1913; UC 141, rol 3639, 18 de octubre 1913.

los terrenos, la falta de colaboración estatal, la inseguridad, la ineficiencia policial y las arbitrariedades de los administradores públicos, figuran entre los argumentos esgrimidos por los frustrados colonos para justificar la deserción.³¹ Paradójicamente, en el mismo período en que los ocupantes nacionales eran forzados hacer entrega de las tierras por no contar con los medios para adquirirlas, ni con leyes que los favorecieran, el Estado destinaba recursos para la llegada de los nuevos inmigrantes que reemplazarían a quienes abandonaban sus tierras.³²

Tal proceso provocó, así también, que los *pionners* dispusieran de una cantidad significativa pero nunca calculada de población flotante (al menos eso muestran los mismos censos);³³ labradores dispuestos a hacer lo que fuera con tal de “salvar la situación”, ya fuera sometiendo al inquilinaje³⁴ o intentando superar su infortunio al menos de forma momentánea. Así, muchos se convirtieron en medieros, se entrometieron de manera conflictiva en las comunidades mapuche,³⁵ deambularon de fundo en fundo durante los períodos

³¹ Estrada agrega: “el balance de esta etapa deja bastantes dudas acerca del proyecto colonizador emprendido por el Estado. El índice de radicación fue muy escaso; muy pronto muchas familias hicieron abandono de los de los predios asignados”. *Ibidem*, p. 246.

³² Comisión Parlamentaria de Colonización, *op. cit.*; PINTO, Jorge. *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago, DIBAM, 2003; BENGÓA, José. *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. 7ª Edición. Santiago, LOM 2008; ÓRDENES, “Rotos y fronterizos...”, *op. cit.*

³³ Los análisis técnicos al respecto son bastante extensos, basta señalar que los censos no incluyeron la categoría de *población flotante* y que las propias comisiones censales reconocieron que los resultados estaban cargados de cifras negras y subregistros, pudiendo la población total ser superior al 10% de la censada. Pareciera que esa cifra fue mayor en la Araucanía debido a la alta ruralidad, el aislamiento de los ocupantes nacionales y a la población sin vivienda, no contemplada en los censos. En un informe, el intendente de Cautín dio cuenta al ministro del interior sobre las irregularidades cometidas en el censo de 1895. Él estimaba que varios miles de individuos no habían sido empadronados. Oficina Central de Estadística. *Séptimo Censo Jeneral de la República de Chile. Tomo primero*. Valparaíso, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1900, p. III; Comisión Central del Censo, *op. cit.*, pp. IV y V; ARA, Fondo Intendencia de Cautín. 1900, vol. 8, foja 85.

³⁴ Salazar señala que siempre el proyecto campesino buscó la independencia económica familiar del yugo patronal, pero diversos procesos de transformación capitalista terminarían por instituir el inquilinaje y la dependencia de los minifundios de los fundos. SALAZAR, *Labradores, peones...*, *op. cit.*, pp. 30-40. Por otra parte, pareciera que el proceso de inquilinización en La Araucanía se impuso tempranamente ERRÁZURIZ, Isidoro. “Tres razas. Informe de la colonización de Malleco y Cautín, 1887” En PINTO, Jorge e INOSTROZA, Iván. *Expansión capitalista y economía mapuche: 1680-1930*. Temuco, Universidad de La Frontera, 2014, pp. 129-276. Se recomienda revisar también a SANTANA, Roberto. *Agricultura chilena en el siglo XX: contextos, actores y espacios agrícolas*. Santiago, DIBAM, 2006.

³⁵ *El Colono*. “Arriendo de tierra a indígenas”, 3 de febrero de 1887, p. sn.; “Conato de protección a los indígenas”, 7 de mayo, 1903, p. sn. En fondos de gobernaciones, intendencias y Juzgados de Indios se encuentra un número importante de demandas por usurpación contra ocupantes chilenos. En casi todos los casos el protector de indios dictó sentencia a favor de los mapuche, ordenando la fuerza pública para la expulsión del usurpador, a quien se le permitía solo cosechar su última siembra; de todos modos, mientras duraba el proceso, lograba acumular cierta ganancia.

de siembra y cosecha, como históricamente lo había hecho el vagabundaje, o se vieron forzados a arrendar las tierras que antes ocupaban libremente, ya sea a los propietarios (los beneficiarios del Estado) o del fisco. En este último caso, el arriendo podía ser hasta por nueve años, pudiendo cesar el contrato “si el Estado resolviere dar otro destino a los terrenos arrendados”.³⁶

Sin embargo, la mala calidad del empleo y la imposibilidad de encontrar “tierras libres” presionaron a muchos a emigrar. Unos debieron repetir por varias décadas ciclos de ida y retorno a las salitreras, dependiendo de las riesgosas fluctuaciones del precio internacional del nitrato, hasta que la crisis de 1929 terminó sepultando el oro blanco en el desierto.³⁷ Otros cruzaron al otro lado de la cordillera de Los Andes para recorrer la extensa Patagonia Argentina. Así fueron dejando a sus espaldas no sólo las tierras que habían trabajado, sino también, y para quedar en el olvido, el parto de su propio trauma, recibido como ofrenda gratuita y sin retribución alguna por la narrativa del civilizador. Cuando el Estado se hizo cargo de la situación debido a la acumulación de las demandas³⁸ (primero al finalizar el siglo XIX y, más

³⁶ *El Colono*. “Tierras fiscales”, 29 de octubre de 1900, p. sn; véase también: ERRÁZURIZ. op. cit. p. 151.

³⁷ En *El Colono*. “Escases de brazos”, 17 de marzo de 1888, p. sn.; “Falta de brazos”, 15 de noviembre de 1906, p. sn.; “Escases de brazos”, 19 de octubre de 1909.

³⁸ En la primera década del siglo XX se acumularon las denuncias por la conflictiva y excluyente constitución de la propiedad en La Frontera y la prensa hizo eco de la situación. El acaparamiento por parte de las empresas concesionarias y los terratenientes, la lentitud e irregularidades en la entrega de Títulos de Merced a los mapuche, el violento hostigamiento que estos comenzaron a sufrir de los colonos y la imposibilidad de los ocupantes nacionales para adquirir tierras, forzándolos a la emigración, se encontraban entre los problemas más bullados. Ello obligó la Cámara de Diputados a constituir, a fines de 1910, una Comisión Parlamentaria para investigar los hechos y proponer soluciones. En 1912, la comisión emitió un voluminoso informe en el que figuran una serie de irregularidades que afectaban a mapuche y ocupantes nacionales. Entre ellas estaban los abusos de las empresas concesionarias, la usurpación y ocupaciones ilegales de tierras fiscales, junto a numerosas solicitudes de colonización y de amparo frente a remates o concesiones que afectaban a ocupantes nacionales y modestos terratenientes. Situaciones amparadas por vacíos legales, falta de personal, irresponsabilidad y corrupción funcionaria, dando pábulo a la proliferación de conflictos y protestas que atentaron a la estabilidad de la propiedad y el desarrollo de la región. Un informe de Nicolás Palacios, ante dicha Comisión, permite describir lo señalado: “Desde que las tierras del legendario Arauco entraron a formar parte del Estado, el pueblo de Chile se apresuró a tomar posesión efectiva de ellas. Muchos de los primeros ocupantes fueron soldados del ejército que volvía victorioso del Norte [de la Guerra del Pacífico], y cuya sola presencia obligó al araucano a rendir ante él su gloriosa lanza. Los demás labradores de aquellas tierras habían corrido hacia ellas desde las provincias centrales, llenando en poco tiempo de pequeños agricultores los territorios que fueron luego las provincias de Bío-Bío, Arauco, Malleco y Cautín. Una vez ocupadas las tierras listas para el cultivo, tomadas al indígena, los chilenos que llegaron después hubieron de crearse su lote, descampando el monte virgen, tierra que por primera vez había de ser labrada y servir de sostén a familias chilenas. Fácil es imaginarse la suma de esfuerzo desplegado por aquellos pioneros de la verdadera conquista de ese territorio, llevada a cabo sin el menor auxilio del Estado, como habría sido justo y conveniente. De ahí la pequeñez de las parcelas en que asentaron a sus familias esos labradores. Cuando llegó el tiempo de entregar a los empresarios de colonización aquellas tierras, hubo de comprenderse en las hijuelas de cada colono extranjero los pequeños

tarde, en la segunda mitad de la década de 1920), las leyes llegaron demasiado tarde, pues las tierras para entregar escaseaban y se encontraban lejos de los centros poblados y vías de comunicación.³⁹ Para entonces, la emigración se había repetido una y otra vez, mientras el inquilinaje se expandía como zarza por los campos del sur.

A comienzos de siglo, el diputado balmacedista Alfredo Irarrázaval infructuosamente intentó mejorar la situación de los pequeños agricultores y evitar que otros fueran expulsados por terratenientes inescrupulosos y por las empresas de colonización.⁴⁰

La falta de soluciones por parte de las autoridades y el avance del latifundio se habían convertido en problemas estructurales, tanto así, que el Censo Argentino de 1895 muestra una elevada presencia de chilenos en Neuquén, llegando al 61% de la población, cifra que no se revertirá para el Censo de 1914, con un 40%. Según este último, mientras los chilenos en todo el país trasandino representaban apenas el 0,3%, en la Patagonia Argentina llegaban al 14% (unos 22.000), cantidad que disminuía a medida que avanzaban hacia el sur de la Patagonia buscando tierra y empleo: 13% en la provincia de Río Negro, 12% en Chubut y 12,7% en Santa Cruz. La cantidad subía nuevamente en Tierra del Fuego, con casi un 18%, lo que podría indicar que emigraron hacia la zona austral hasta ya no poder avanzar más en busca de tierras libres.

lotes de muchos nacionales; y como á los empresarios se les pagó su trabajo con esas mismas tierras, la expulsión de cultivadores chilenos trajo la despoblación de esa parte del país (...). También es conveniente comparar la obra de esos colonizadores chilenos de las pampas argentinas á las que dieron vida con su energía, y la tan alabada de unas cuantas familias italianas, iberas y guanches, reemplazantes de aquellas, y que los colonizadores exhiben como un triunfo de su obra, familias colmadas de atenciones y auxilios, á las que se les entregaron labradas y en ocasiones sembradas, tierras par valor de varios millones de pesos". PALACIOS, Nicolás. "Algunos efectos de la colonización extranjera" En Comisión Parlamentaria de Colonización, op. cit., pp. 383-390.

³⁹En 1896 se inicia un proceso de colonización con los chilenos repatriados y recién en 1898 se dictó una ley a favor de la colonización nacional, cuando casi toda la tierra de mejor calidad y mejor ubicada ya tenía propietario. Su reglamento de aplicación tardó cuatro años en dictarse, generando conflictos y vacíos legales, además sus disposiciones fueron restrictivas, ya que exigía que los beneficiarios debían demostrar a las autoridades que sabían leer y escribir, mediante el llenado de extensos formularios en las oficinas, la entrega de certificados que acreditaran el matrimonio civil y no haber sido condenados por crimen e, incluso, delito simple. Según el censo de 1907, al menos el primero de los requisitos no era cumplido por alrededor del 70% de la población de las colonias, concentrada en las capas sociales más necesitadas. Seis años más tarde se reconocía el derecho a la propiedad a los chilenos del sur de Concepción aunque no reunieran los requisitos de las leyes anteriores para ser colonos nacionales, debiendo únicamente constatar la ocupación de un pedazo de tierra por más de tres años. La Ley de Propiedad Austral (1925) y la Caja de Colonización Agrícola (1928) no lograron modificar la situación, porque no se destinaron suficientes recursos y la propiedad se encontraba casi completa y legalmente constituida. ESTRADA, op. cit., p. 246. Comisión Parlamentaria de Colonización, op. cit., pp. 30-33, 418; Comisión Central del Censo, op. cit.

⁴⁰Entre las notas de prensa: *El Colono*. "Los agricultores de la frontera", 10 y 12 de noviembre, 1904.

Por esta razón, muchos comenzaron su retorno a Chile por el extremo sur, instalando pequeños poblados en las regiones de Aysén y Magallanes.⁴¹ Quienes no consiguieron tierra se “proletarizaron”, convirtiéndose en trabajadores permanentes o en “golondrinas”, poco satisfechos por tener que transitar, en ciclos de ida y retorno, de uno a otro lado de Los Andes.⁴²

Excluidos y atomizados: la Araucanía profunda en tiempos de desarraigo

Es necesario abordar con más detalle lo que hemos venido señalado hasta aquí. A continuación nos interesa explicar las causas del deambular de los fronterizos y rotos, considerado a lo menos tres cuestiones: el desarraigo, la atomización social y la memoria, factores que nos permitirán abordar los problemas de la identidad y de la cohesión social.

Como dijimos, los rotos fueron sumándose a los fronterizos y aumentando en número a medida que el Ejército de La Frontera fundaba fuertes y poblados. Unos ocupaban los campos “disponibles” y otros los nuevos poblados, ya sea al margen o dentro de la Ley, en muchos casos, con la obtención de títulos provisorios que al poco andar rara vez serían de utilidad. Con la fundación de unas veinte ciudades bajo el control militar, entre 1861 y 1883, se replicó en la Araucanía la doctrina del argentino Juan Bautista Alberdi “gobernar es poblar”,⁴³ pero, contrariamente a lo que supone el sentido común, los primeros ocupantes de los nacientes poblados y campos “ya libres” de “indios”, no fueron los inmigrantes europeos, sino, en su mayoría rotos, población militar junto a sus mujeres y familias que servían en diversas tareas: modestos artesanos y labradores, seguidos por buhoneros (mercaderes con poco capital), un sin número de aventureros y unos pocos comerciantes privilegiados.⁴⁴ Las

⁴¹ Comisión Nacional, República Argentina. *Tercer Censo Nacional. Levantado del 1° de junio de 1914. Tomo II, Población*. Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía. 1916.

⁴² MUÑOZ Sougarret, Jorge. “El trabajador de pies calientes. Notas relativas a las causas de la migración laboral desde la frontera sur araucana a la Norpatagonia argentina. Fines del siglo XIX” En PINTO, Jorge (Ed.). *Araucanía, siglos XIX y XX: economía, migraciones y marginalidad*. Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos, 2011, pp. 49-67.

⁴³ Pinto sostiene que las ciudades, junto a otros dispositivos de poder, como la escuela, el ferrocarril y el aparato burocrático y militar, constituyeron eficientes mecanismos de intervención a través de los cuales el Estado fue perfilando su presencia en la Araucanía. PINTO, *La formación...* op. cit. p. 194.

⁴⁴ Como señala Guevara, a los fuertes y poblados “afluían habitantes de las ciudades de mas al norte, como los Anjeles, Nacimiento, Chillan, Parral i San Carlos. A Lebu i Cañete suministraron pobladores Arauco, Tomé, Lota i Concepcion. Vecinos de Valdivia llegaron a establecerse a Tolten i Queule. Buena parte de esta poblacion nacional traia capitales o algun arte o industria i otra llegaba atraida por la fácil ocupacion de terrenos fiscales o de indijenas. Entre esta última se contaban los agentes de pleitos o “tinterillos” i los buscavidas, que desde años anteriores afluían a la frontera”. GUEVARA, op. cit. pp. 158-159.

cifras hablan por sí mismas: apenas se iniciaba la guerra, una década antes de que comenzaran los remates y dos décadas antes de la colonización europea, según el Censo de 1865 (bien cuestionado por las cifras negras) ya habitaban casi 80.000 chilenos en Arauco.⁴⁵

Interesa señalar que en ese largo momento fundacional se produjo, en dos oportunidades, la primera dispersión de los rotos, pues la respuesta indígena en los alzamientos de 1867-1868 y 1881-1882 hizo retroceder a los chilenos, despoblando campos y ciudades al filo de las lanzas, hasta que la arremetida del ejército hiciera vibrar nuevamente la fría esperanza de los aventureros. Los hechos de violencia en medio de poblamientos, despoblamientos y repoblamientos, con muertes y cautiverio de *rotos* y mapuche como botín de guerra, en su mayoría mujeres, niños y niñas, son parte de una historia más extensa,⁴⁶ pocas veces contada, y de la que las nuevas generaciones de chilenos, a diferencia de los mapuche, no guardan memoria según nuestras entrevistas.

La constitución de la propiedad y el avance del latifundio provocaron nuevos traslados de población; proceso que marchó en paralelo con la modificación de ciertos aspectos del ordenamiento social, debido a la masificación del inquilinaje y la dependencia en la que cayeron la mano de obra y la pequeña la propiedad frente al fundo, la instalación del comercio formal y de la burocracia en las ciudades. Estos hechos desplomaban (y bajo resguardo militar hasta 1887) aspectos fundamentales de las relaciones y de la vida cotidiana en la vieja frontera.

Como los sujetos históricamente excluidos no contaron, durante varias décadas, con el respaldo legal para adquirir tierra ni con los medios suficientes para participar de los remates o defender lo que consideraban suyo

⁴⁵ Oficina Central de Estadística. *Censo Jeneral de la República. Levantado el 19 de abril de 1865*. Santiago, Imprenta Nacional, 1866, p. 48.

⁴⁶ Estos hechos, largos de precisar en detalle, se encuentran descritos en fuentes del Archivo Nacional Histórico, en el Ministerio de Guerra, vol. 602, "Correspondencia del Cuartel General. Año 1869", Angol, 27 de febrero de 1869; foja 165, N° 390 fojas sn; vol. 644, N° 438, Angol, 2 de junio de 1869, entre otros. También fueron narrados por Guevara (op. cit.) y por algunos militares, como José del C Alderete, en *Apuntes Históricos. Sublevación de La Araucanía en 1881* (Temuco, Cagtén [1934]). El último autor citado, como testigo del alzamiento de 1881, narra un hecho escalofriante ocurrido a orillas del río Toltén, y que hemos podido confirmar en las fuentes de archivo ya citadas: "Como el piquete Valdivia, del cual formaba parte, iba de avanzada, fue el primero en encontrar cadáveres de todo sexo y edades, tendidos en la playa, teniendo que proceder a la sepultación de ellos a la orilla de los riscos de la cordillera de la costa. Entre lo que nos llamó más la atención, figuraba el de una mujer que contaba catorce lanzadas en el pecho y el seno izquierdo cortado (...). Se dio orden de continuar la marcha bajando nuevamente a la playa para alivio de la división, en donde se repitieron las mismas escenas macabras y repugnantes, de recoger cadáveres putrefactos y darles sepulturas, siempre al pie de la cordillera costina", pp. 25-29.

-ya fuera por derecho natural de ocupación y uso de la tierra o porque habían concertado con los mapuche contratos traslaticios de venta pero que en la práctica no tenían respaldo legal-, pronto fueron presa de los rematadores de tierra, de las empresas de colonización y de los colonos, seguidos por un ejército de tinterillos, especuladores y abogadillos que se encargaron de despojar a los ocupantes nacionales y propietarios modestos a través de diversos mecanismos. Algunos ejemplos de los mecanismos utilizados fueron el endeudamiento, los derechos de compra, la extensión indebida de cercos, el uso de la violencia directa, entre otros; prácticas cargadas de irregularidades y conflictos que desbordaron la legalidad. En un escenario donde imperaba la ley del más fuerte, de nada servían los reclamos de los mapuche y ocupantes nacionales en los juzgados. Entretanto, la Comisión Radicadora de Indígenas actuaba con lentitud, reduciendo las posibilidades de los mapuche a obtener tierra, y los jueces decretaban una y otra vez y sin miramientos el desalojo de los *rotos*. Asimismo, el bandolerismo y la falta de recursos también se encargaron de afligir a los más débiles, presionándolos al abandono de su modesto terruño.⁴⁷

Quienes no pudieron conservar la tierra se encontraron atrapados en la disyuntiva de emigrar, inquilinizarse o trabajar en lo que fuera. Obviamente, cada quien hizo lo que creyó conveniente o lo que estuvo a su alcance. Había que hacer lo que fuera para ganarse la vida. Un sujeto fácilmente podía pasar de soldado a carrilano, a comerciante, a labrador, a inquilino o a capataz, de tal forma que la diferencia clásica entre un obrero, un agricultor o un inquilino, como identifican los censos, la literatura especializada o el sentido común, es sólo nominal y no necesariamente se reflejó en la vida cotidiana de una cantidad inmensa de buscavidas, también presentes en gran parte del país.⁴⁸

⁴⁷ Entre los autores que trabajan estos temas, recomendamos a Tomás Guevara por la dedicación que presta a los detalles de tales conflictos. GUEVARA, Cap. VIII, op. cit. pp. 158-199.

⁴⁸ Las fuentes judiciales son bastante claras al respecto; por ejemplo, Salvador Fuentes declaraba haber sido vendedor en los campos, peón y agricultor. A pesar de sus esfuerzos, los malos salarios, las deudas, un asalto que lo dejó mal herido, la quema de su choza, la crianza de sus hijos y su viudez le habían traído gran desgracia. ARA, Fondo Juzgado de lo Civil de Angol, 1875, N° 14. Los testimonios orales nos cuentan la misma realidad. Rebeca, viuda de Don Gumaro junto a Ómar, uno de sus hijos, nos cuentan las experiencias de quien fuera un buen padre, un buen cristiano y un hombre de trabajo. Vale la pena presentar el siguiente resumen de su vida, aun arriesgándonos de no honrar suficientemente su memoria por lo limitado de nuestras palabras: de los abuelos de don Gumaro nunca se supo, solo hay memoria de que uno de ellos había llegado de España. Su padre viajó desde Victoria a Río Negro, cerca de Osorno, buscando trabajo, por ahí conoció, en Los Lagos, a su compañera de vida. Gumaro nació en 1930. En 1934 emigraron a pie con el pequeño hasta Caunahue, más allá de Lago Ranco hacia el Este. Don Gumaro siempre recordó esa extensa caminata, comían lo que podían y dormían donde fuera; tuvo que “ser hombre” a los 4 años. A sus 6 años ya había entrado a trabajar a un aserradero. Pronto se fue de la “*rukita*” (casa) de sus padres, conoció la zona central y la costa de Valparaíso, trabajó en lo que viniera. De vez en cuando volvía con su familia,

Mayores posibilidades tuvieron quienes pudieron superar el analfabetismo, mal que afectaba al 70% de la población en las colonias.⁴⁹ Estudiar era considerado un gran desafío, un privilegio o un lujo fuera de alcance. La alta ruralidad, el aislamiento, los crudos inviernos y el trabajo infantil dificultaban seriamente la escolarización rural y urbana. En cuanto a la primera, hay que considerar, además, que las 60 escuelas que la misión capuchina había logrado instalar en las provincias de Cautín y Valdivia hacia 1920 (llegando hasta 112 en 1941) fueron instaladas en las comunidades mapuche o en su periferia,⁵⁰ pues su objetivo principal fue “civilizar al indio”, mismo trabajo al que estuvo abocada la misión anglicana. Sacar a los *rotos* de la ignorancia y de la miseria no era parte del propósito de los “enviados” de Cristo. Es, al menos, inquietante que la extensa literatura sobre las escuelas misionales no haya considerado este hecho.

Ganarse la vida hasta lograr cierto éxito, o no alcanzarlo nunca, generalmente dividió a unos de otros. Esa fue una competencia social que caló hondo en la construcción de comunidad. El arribismo y la desconfianza, cargados de prejuicios y temores, construían surcos que provocaban aparentes diferencias, pero que se encargaban de seccionar, en la superficie, a un mismo estrato social: a los hijos “guachos” de la misma tierra.⁵¹ Por ejemplo, poseer un terruño, convertirse en un inquilino acomodado, “con el favor del patrón”, o en un comerciante, aunque sea de manera transitoria y de poca monta, solía fijar enormes límites entre los más acomodados y los menos favorecidos. Estos límites se enseñaban desde la niñez, por el temor de que los hijos o hijas se

donde también conoció a su esposa, con ella tuvieron 12 hijos. En la década de los 60, aún le pagaban en el aserradero con vales intercambiables en la pulpería del patrón, igual que en las salitreras de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Vivió en casitas compartidas, en *rukas* a orillas de los caminos (improvisadas viviendas levantadas con nada más que una pocas tablas de desecho). Cuando la pareja emigró a Puerto Montt pudieron obtener una casa, ya tenían varios hijos. En su vida fue totero y volteador en el aserradero, caminaro (trabajador de los caminos), labrador, inquilino, temporero, boxeador, obrero, maestro soldador, carpintero y albañil. Hizo y aprendió lo que pudo, pero su sueño y el de su esposa siempre estuvo en la tierra. Muchos años hizo trámites para inscribirse como colono en la zona austral, pero la burocracia pudo más. Entrevista de ÓRDENES, Mathias. Puerto Montt, 15 de julio de 2019. Novelas históricas como *Frontera*, de Luis Durand, también nos hablan de esta realidad. Véase también CHACANA, Susana. *Adelante y buena suerte. Miguel Chacana. Historia de una vida plena*. Chile, Claudio A López, 2016; ÓRDENES, Mathias. “Breves memorias de don Aquilino: Testimonio, comentarios y notas de un chileno de la Araucanía en el siglo XX” En *CUHSO*. Temuco, 2019, vol. 29, N° 2, pp. 350-370.

⁴⁹ Comisión Central del Censo, op. cit.

⁵⁰ VICARIATO Apostólico de la Araucanía. “Vicariato Apostólico de la Araucanía. Cuadro estadístico-retrospectivo del desarrollo de las Escuelas Misionales”. Villarrica. Fondo Mapas Patrimoniales, sin fecha.

⁵¹ No usamos la palabra *guacho* únicamente como recurso literario, según un intelectual mapuche, los chilenos que andaban “suelos” eran llamado *kuñifal* (guachos). Entrevista de ÓRDENES, Mathias a don Desiderio. Temuco, 23 de mayo de 2017.

mezclaran con “el otro”, con el “futre” (sujeto con cierto poder adquisitivo, pero de mala fama en cuanto a los negocios), con el “patipelao” (el peón a mal andar), con el “roto cualquiera”, con el “amigo del patrón”, con el “indio” o con el “champurria” (mestizo nacido y criado entre mapuche, supuestamente sin apego a la sangre indígena o chilena y de baja moralidad).⁵²

El más notorio de estos distanciamientos se produjo con el desarrollo de las jerarquías propias del inquilinaje y con la instalación de un bandolerismo de tipo patronal. El inquilino acomodado -“a caballo”, como también se le denominaba por ser el hombre de confianza del patrón, miembro del “estado mayor” en la administración del fundo, con mayores privilegios y regalías que los inquilinos de menor rango o inquilinos “a pie”-, debía velar por los intereses del patrón aun a costa de sus pares. Hecho notorio cuando aplicaba disciplinamiento físico, cancelaba el penoso jornal o, en el caso más triste, ejecutaba la expulsión de alguna familia que ya no interesaba al patrón.⁵³ En la frontera, este sujeto no solo se encargó de hacer producir el fundo con el menor gasto posible, sino que también actuó como *agente* en el ejercicio de la violencia directa fuera del fundo, especialmente cuando el patrón creyó necesario ensanchar sus deslindes constriñendo a los más débiles. La quema de casas y *ruka*, el cierre de los caminos públicos, el crimen y una larga lista de actos vandálicos que provocaban el abandono de las tierras, construyeron así amplias e irreconciliables fronteras geográficas, sociales y morales.⁵⁴

La suerte de quienes emigraron a la Argentina no fue mejor. Costaría unas décadas, quizás una generación, para que una parte de ellos se arraigara. Cuadrillas de 20 a 30 trabajadores y familias completas recorrían los extremos de la Patagonia buscando trabajo y tierra, intentando sacar provecho de Ley Avellaneda de Inmigración y Colonización de 1876. Ello se mezclaba con la miseria y la discriminación: “chileno(a) come ñaco” (harina tostada), “cuatrero”, “chileno(a) muerto(a) de hambre” les gritaban en el país

⁵² Las entrevistas en profundidad que hemos realizado en Santiago, en la Araucanía, en la región de Los Lagos y en San Martín de Los Andes (Argentina) nos hablan de estos distanciamientos, bien típicos de un tipo de mentalidad chilena. Véase también CONTARDO, op. cit.

⁵³ SALAZAR, *Labradores, peones...*, op. cit., pp. 38 y 39; SANTANA, op. cit., pp. 121-145; En la reforma agraria serán ellos los encargados de organizar las *guardias blancas* en defensa de las tierras del patrón. ÓRDENES, Mathias. “Cuando la mano de obra se subleva: estrategias terratenientes durante la reforma agraria chilena (1964-1973)” En *Historia Agraria*, 2018, N° 74, abril, pp. 201-230.

⁵⁴ Véase PINTO, Jorge. “El bandolerismo en la frontera en la frontera, 1880-1920. Una aproximación al tema” En VILLALOBOS, Sergio y PINTO, Jorge. *Araucanía: Temas de historia fronteriza*. Temuco, Universidad de la Frontera, 1989, pp. 101-122. ARELLANO, Carmen; HOLZBAUER, Hermann y KRAMER, Roswitha. *En la Araucanía: el Padre Sigifredo de Frauenhüsl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*. Madrid, Iberoamericana, 2006.

trasandino para justificar la violencia xenofóbica.⁵⁵ La prensa hizo eco de la situación al enterarse de los malos tratos, abusos y vejámenes que sufrían los pequeños agricultores connacionales al otro lado de la cordillera. Hechos que se tornaron más cruentos en 1896-1897 cuando ambos países estuvieron a punto de entrar en guerra por tensiones limítrofes. Los periódicos informes del Cónsul chileno en Neuquén, transmitidos en la prensa, hablaban del clamor popular de los *rotos* por retornar y obtener tierras en su querida patria. Este hecho generó una política de repatriación, pero cuyos resultados fueron mínimos producto de la falta de regulación en la entrega de tierras y de la desidia de las autoridades⁵⁶. Quienes se quedaron en Argentina, con el tiempo lograron construir comunidades cargadas de patriotismo y nostalgia por el Chile que habían dejado ellos o sus padres, valores que repiten con orgullo a sus descendientes mientras dejan brotar cierto rencor hacia los argentinos.⁵⁷

Otro destino fueron las oficinas salitreras, núcleo de contención de la mano de obra rural en tanto que ejército industrial de reserva. Es bien sabido que en los años de bonanza, los altos precios del salitre demandaron una cantidad importante de mano de obra, que fue cubierta por labradores de la macroregión centro y sur. Los agricultores no estuvieron en condiciones de ofrecer los mismos jornales que en el norte y menos de contener esa cantidad de trabajadores, por lo que en los meses de cosecha reclamaban por la escasez de brazos ante al peligro de perder la inversión. Parte de los ocupantes nacionales de la frontera habían partido tras el sueño minero, pero cuando la demanda de salitre disminuyó, a partir de la Primera Guerra Mundial, se abrieron ciclos de idea y retorno desde la Araucanía hacia las salitreras, de acuerdo a las fluctuaciones internacionales del precio del salitre, hasta que la explotación del nitrato entró en un colapso definitivo con la crisis de 1929, provocando un retorno masivo de cesantes al sur, movidos por políticas estatales de empleabilidad poco exitosas. La prensa y algunos estudios han

⁵⁵ KRASER y OCKIER, op. cit. pp. 138-146; NORAMBUENA, "La chilenización..." op. cit.; VARELA y FONT, op. cit.

⁵⁶ *El Colono*. "Informe del Cónsul de Chile en Neuquén", 7 y 9 de diciembre, 1897, p. sn.; ver las obras ya citadas de Norambuena.

⁵⁷ Pareciera que la memoria emigrantes chilenos en Argentina es mucho más rica que en su propio país, nuestros entrevistados tienen mayores recuerdos de sus ancestros, uno de ellos incluso nos contó que su bisabuelo participó como soldado en la guerra de Ocupación, prestando servicios a ambos estados. Véase también: KRASER y OCKIER, op. cit.

dado cuenta de estos hechos,⁵⁸ que sin duda provocaron la profundización del vagabundaje.⁵⁹

Por último, quienes lograron conservar la propiedad y no emigraron, vivieron una vida muy precaria, siempre al borde de perderlo todo. El aislamiento, las deudas, la falta de vías de comunicación, el conflicto por los deslindes, las enfermedades como la viruela y la difteria, la falta de brazos, el bandolerismo, los crudos inviernos, las malas cosechas y las desconfianzas en aquellos que no eran identificados como “iguales” se encontraban entre la carga de dificultades cotidianas. En estas circunstancias, no quedaba más alternativa que cargar un duro trabajo sobre los hijos e hijas o trabajar en tierra ajena, lo que en muchos casos terminaba desmembrando la familia por la falta de recursos y el exceso de trabajo. Así, muchos jóvenes partieron de sus casas a temprana edad, hastiados de la explotación, cayendo en el embrujo de la ciudad y dando la espalda a su origen.⁶⁰

En tal escenario, donde las condiciones históricas estructuraron exclusiones incluso al interior de los propios excluidos, la deuda de cohesión social emergió como un problema político y cultural. La exclusión de unos y la aceptación de otros, reflejaría la constitución de complejas dinámicas de jerarquización de clase a nivel subalterno, lo que bien pudo ser producto de la adopción de la moral y de la cultura elitista dentro de las capas inferiores,

⁵⁸ En la presa *El Colono*. “El sueldo de los gañanes”, 27 de diciembre, 1902; “Escasez de trabajadores”, 31 de enero, 1903; “Falta de brazos”, 15 de noviembre, 1906; “Escasez de brazos”, 19 de octubre, 1909; “Los obreros desocupados”, 18 de agosto, 1914; “Horizontes agrícolas”, 27 de agosto, 1914; “Enganche de trabajadores”, 9 de enero 1917; “Los agricultores de Traiguén”, 27 de marzo, 1930, pp. sn. Ver también BRAVO, Guillermo. “El mercado de trabajo y la crisis de 1929. Una aproximación a la problemática de 1930” En *Cuadernos de Historia*. Santiago, 1990, vol. 10, pp. 127-145; BOHOSLAVSKY, “Desempleo, organización y política...”, op. cit. pp. 541-563.

⁵⁹ Cuenta un testimonio: “Cuando era chico [en la década de los 50] llegaba a mi casa en el campo don José, [un vagabundo] aparecía de vez en cuando cada cierto tiempo en verano, él decía que había quedado así por la crisis del salitre”. Alfredo, entrevista de ÓRDENES, Mathias, 25 de enero, 2019.

⁶⁰ Dagoberto cuenta que su papá tenía como 40 hectáreas en Malalhue. En el verano trabajaba como maquilero porque era el único que tenía trilladora (en aquel tiempo sólo existían trilladoras fijas), pero sus esfuerzos no permitían cubrir suficientemente las necesidades, así que su mamá debía trabajar en un fundo cercano como empleada doméstica. Cansado “arrancó de la casa de sus padres” y nunca quiso saber más del campo. Jasmín, de Radal (comuna de Freire), nos cuenta que su padre no tenía mucha tierra, por lo que debía arrendar a los mapuche y hacer con ellos huertas “a medias”. Su mamá ofrecían comida y alojamiento a los obreros de los caminos. Atendieron a muchos niños sin hogar. Siempre tuvieron problemas con los mapuche: sufrieron ataques de “brujería” e incluso intentos de secuestro de mujeres. Sus papás les enseñaron la desconfianza a “los otros”. Ellos, a pesar de su difícil pasar, se identificaban de manera distinta porque tenían un poco de tierra. Eduardo dice que su abuelo, de Victoria, apenas aprendió a leer se fue de la casa de sus padres porque desde niño lo hacían trabajar mucho. Huyó a Santiago y trabajó de empleado. Con algo de dinero volvió a Victoria e instaló el primer hotel y luego, con unos socios, el primer periódico. Entrevistas de ÓRDENES, Mathias, 30 de abril, 19 de mayo y 5 de mayo, 2017.

pero con sus propios mecanismos de coerción y disciplinamiento, como en el caso del inquilinaje.⁶¹ La atomización social y el desarraigo terminaron así impidiendo la cohesión, en tanto que los sujetos no encontraron fácilmente las posibilidades de adaptación y de formación de redes en un escenario suficientemente traumático, en el que la identidad habría sufrido un doble proceso de *desgarramiento*: aquel provocado por las leyes de estructuración de la propiedad, que con su orden y sus valores elitistas llevaron a la emigración, y aquel provocado a nivel subalterno, es decir, la desconfianza entre unos y otros y la emulación de los valores elitistas (la jerarquización social a nivel interno), que terminarían facilitando la atomización social. La identidad, así *desgarrada*, se encontró lejos de proyectar su potencial político y de construir el relato en común, sino dentro de su palpitante y atomizada realidad interna: el tránsito entre el vagabundaje y la búsqueda de arraigo y el tránsito entre vivir como *rotos* (o antiguos fronterizos) y encontrarse con la esperanza de librarse de tan amarga herencia, en vías a la inclusión.

Modernidad, identidad y representación de la Araucanía Profunda: conclusiones desde la teoría y desde la historia

Los derrotos analizados nos ponen sobre la pista para presentar razones contextuales por las que nuestros sujetos no son suficientemente visualizados en la trama social y cultural de la Araucanía. Hemos visto como estos habitan más allá de cualquier forma de contrato social, esto es, fuera de los límites de la legitimidad del orden modernizador en marcha. Estamos ante la dispersión, la falta de cohesión social y el débil agenciamiento, que impiden su presencia en el espacio público como actores sociales y políticos.

Será precisamente la imposibilidad de constituirse como grupo a partir de algo en común uno de los factores que va a impedir el que puedan construir

⁶¹ Se ha sostenido que el poder del Estado y de las élites descansa no tanto en el consenso de sus dominados como en las formas y órganos normativos y coercitivos que definen y crean ciertos tipos de sujetos e identidades, mientras niegan y excluyen a otros. Algunos sujetos y expresiones sociales reciben el sello de aprobación oficial, mientras otros son marcados como impropios, lo cual también implica el desarrollo de jerarquías de aceptación de unos y exclusión de otros. Además, el Estado y las élites logran la exclusión no solo a través del aparato policial, sino también de su burocracia; sus funcionarios, sus rutinas, leyes y procedimientos que implican el accionar del aparataje burocrático. Esto tiene consecuencias culturales acumulativas enormes sobre cómo la gente se autopercibe y, en muchos casos, cómo identifican “su lugar” en el mundo. Sin embargo, no solo las élites jerarquizan, categorizan y excluyen; también lo hacen los distintos sectores sociales a nivel interno y entre sí, por lo que la unidad entre los excluidos se presenta como un problema. CORRIGAN, P. y SAYER, D. “El gran arco. La formación del Estado inglés como revolución cultural” En LAGOS, María y CALLA, Pamela (Comp.). *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. La Paz, INDH/PNUD, 2007, pp. 39-74; GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 6. España, Era, 2001, pp. 182 y ss.

un relato de identidad que les permita el desarrollo de una política de la identidad. Es más, su escurridiza y precaria presencia en el territorio incidirá en la representación que de ellos se forje: una representación que dista mucho del peso representacional que epistémica y sociopolíticamente se elabora de los otros, en especial colonos y mapuche. De algún modo no fueron visibilizados como alteridad, ni operaron como diferencia para justificar la identidad de los que sí tuvieron capacidad de representar. La subalternización que sufren los convierte en *seres en tránsito*, condición que dificultará su representación como entidad equiparable a la que sí se genera sobre y desde los mapuche y colonos europeos.

El proceso de modernización que se ha descrito, lo podemos concebir como expresión de la dinámica de la modernidad entendida como totalidad universalista. Afirma Habermas que “el proyecto de modernidad formulado por los filósofos del iluminismo en el siglo XVIII se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, y una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias”.⁶² Consiguientemente, queda excluido por principio, lo contingente y particular. La obsesión de la modernidad por la fijación, la seguridad y la perdurabilidad,⁶³ ha influido sin duda alguna en la consideración de la identidad como sustancial y material. Así las cosas, nuestra población en estudio difícilmente puede ser visibilizada y reconocida dada su continua movilidad, desterritorialización, e *informalidad* laboral y administrativa.

En este canon político y epistémico, lo pensable se erige bajo la escisión de un *nosotros* y un *otro* situado en las coordenadas de la exclusión, la sospecha y el estereotipo. Esta anulación del otro se presenta en la lógica de las instituciones modernas, principalmente en el Estado, en tanto principio unificador que procura un cuerpo social estable,⁶⁴ que actúa como “voluntad de verdad” que delimita, controla y excluye.⁶⁵ El peso del Estado en la configuración de las distintas identidades, en tanto que identidades administrativas, impulsa poderosamente este proceso. Así, la construcción de identidad fluye sin obstáculos cuando lo diferente del otro puede amoldarse

⁶² HABERMAS, Jürgen. “Modernidad: un proyecto incompleto” En CASULLO, Nicolás (Comp.). *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Puntosur, 1989, p. 38.

⁶³ BAUMAN, Zygmunt. “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad” En HALL, Stuart y DU GAY, Paul (Comps.). *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 40-69.

⁶⁴ Un tratamiento sistemático de la génesis de este proceso se puede encontrar en FOUCAULT, Michel *¿Qué es la Ilustración?* Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1996.

⁶⁵ FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Madrid, Tusquets, 1971, pp. 18-25.

a los parámetros del proyecto universalista, cuando los individuos que constituyen ese otro pueden adherir o ser vinculados a un *ethos* común, lo que permitiría contemplar los grupos tematizados como incontaminados, puros, susceptibles de ser conocidos como si jamás hubieran sido afectados por otros. Representar las identidades termina siendo un ejercicio taxonómico. En estas circunstancias, lo diverso, singular y contradictorio (condiciones que como hemos visto caracterizan a los *rotos*), aquello que no se fundamenta y visibiliza a partir de un piso común, no se deja fácilmente conceptualizar. La identidad termina configurándose como unidad clausurada, inmune a la exterioridad de la que se excluye todo aquello que se considera impuro y anormal.⁶⁶ Siguiendo los planteamientos de Bazin, quien inspirado en Wittgenstein critica el esencialismo en la antropología poniendo el énfasis investigativo en los actos del habla, las perspectivas y situaciones particulares y no particulares en nociones totalizadoras como estructura y cultura,⁶⁷ consideramos que, en tanto que sujetos de este tipo de elaboración cognitiva y política, ni los mapuche, ni los colonos, ni los *rotos* actuarían, sino que ilustrarían comportamientos acostumbrados típicos, revelando visiones del mundo o encarnado mentalidades extrañas. Por consiguiente, dar cuenta de la identidad, consistiría en expresar la *mapuchidad* de los mapuche, la *colonialidad* de los colonos o la *roteidad* de los *rotos*, pues con independencia de lo que cada individuo quiere hacer o pensar, seguirá siendo necesariamente lo que es. Pareciera entonces, que la dinámica propia de nuestros sujetos, dinámica que disgrega más que unifica, se situaría en las antípodas de los fundamentos y posibilidades de la construcción de identidades que forman parte del proyecto moderno. Por el contrario, para los mapuche y colonos, sí se cuenta con un relato de comportamiento regular y colectivo vinculado al *ethos* que le otorga su singularidad, que queda reforzado.

¿Qué tipo de identidad se va configurando a partir de los tránsitos que la población chileno-mestiza recorre en la Araucanía? Pareciera que nuestros sujetos fueron construyendo su propia existencia entrando y saliendo de las fronteras que crean las formas de dominación a las que se vieron sometidos. Su identidad sufrió el golpe desgarrador de las relaciones de poder y exclusión que experimentaron. Esta forma de habitar obligaría a una existencia donde las formas de adaptación y de resistencia creadas para

⁶⁶ BAUMAN, op. cit.

⁶⁷ BAZIN, Jean. "La antropología al banquillo: alteridad o diferencia" En Clases Bosa, Traducción de Leonardo Ordóñez, julio de 2009 [online consultada el 19 de julio de 2020: URL: <http://clasesbosa.blogspot.com/2009/11/la-antropologia-al-banquillo-alteridad.html>].

enfrentar las dinámicas hegemónicas, irían dando forma a su movilidad. Los tránsitos en la exterioridad o límite de los sistemas normativos servirían de base para interpretar su condición como un más allá de las identidades que se quieren imponer (el nuevo ciudadano que la República necesita). Lo otro de lo civilizatorio por-venir. Este habitar en los límites de la exterioridad, provocaría que esta población se convierta en extranjera en su propia tierra, precisamente por estar más allá de los límites que proyecta y controla el proyecto moderno. Estaríamos ante un transitar cuyas marcas rápidamente desaparecen, donde las huellas se consuman en el mismo caminar; tránsitos que difícilmente van dejando su diferencia hermenéutica, que no proyectan sus sentidos, que no se entienden desde un determinado horizonte cultural y, por lo mismo, tránsitos recorridos sin posibilidad de sobrevida.⁶⁸

Lo anterior nos ayuda a explicar por qué conocemos poco qué fue -¿o ha sido?- lo que hemos identificado como *Araucanía Profunda*. El poco interés de los investigadores y de la sociedad regional por caracterizarla, al menos en términos identitarios y en comparación con los colonos y mapuche, bien puede ser el reflejo de su propio *desgarramiento* interno: el peso efectivo del proyecto moderno en la vida cotidiana. Sin embargo, también puede ser reflejo de la propia memoria de la resistencia que habría enseñado a los sujetos cómo lidiar con su identidad: el duro *tránsito* que habría supuesto escapar de esa condición -revertir el *desgarro*- habría provocado una transformación, es decir, convertirse en algo distinto que llevaría a no ser identificados y autoidentificados como antiguos fronterizos y ni como *rotos*.⁶⁹

Referencias Bibliográficas

Aguirre, Gonzalo (1970). *El proceso de aculturación*. México: Universidad Iberoamericana.

Alderete, José del C (2016) [1934]. *Apuntes Históricos. Sublevación de La Araucanía en 1881*. Temuco: Cagtén.

⁶⁸ GADAMER, George. *Verdad y Método II*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1998, pp. 181-195; BENJAMIN, Walter. "La tarea del traductor" En *Ensayos Escogidos*. Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2010, pp. 109-127.

⁶⁹ Una alternativa común es la adopción del ideario de "clase media", aunque existe una serie de dificultades al respecto, debido a su ambigua definición y a que gran parte de la "clase media" en Chile se encuentra cerca de la línea de la pobreza, paradójicamente, la mayoría de la población ha perseguido ese ideario. Las entrevistas con que contamos indican que la Araucanía no es la excepción. Respecto a este problema, véase: MOULIAN, Tomás. *Chile actual: Anatomía de un mito*, Santiago, Lom, 1997; SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. "Los grupos medios" En SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio (Coords.). *Historia contemporánea de Chile. Tomo II Actores, identidad y movimiento*, Santiago, Lom, 1999.

Arellano, Carmen; Holzbauer, Hermann y Kramer, Roswitha (2006). *En la Araucanía: el Padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*. Madrid: Iberoamericana.

Arendt, Hannah (1993). *La Condición Humana*. Barcelona: Editorial Paidós.

Bauman, Zygmunt (2003). “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad” En Hall, Stuart y Du Gay, Paul (Comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 40-69.

Bayer, Osvaldo (2015). *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Planeta.

Bazin, Jean (julio de 2009). “La antropología al banquillo: alteridad o diferencia” En Clases Bosa, Traducción de Leonardo Ordóñez [online consultada el 19 de julio de 2020: URL: <http://clasesbosa.blogspot.com/2009/11/la-antropologia-al-banquillo-alteridad.html>].

Bengoa, José (1986). “Sociedad criolla, sociedad indígena y mestizaje” En *Proposiciones*, vol. 12.

Bengoa, José (2008). *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. 7ª Edición. Santiago: Lom.

Bengoa, José (1990). *Historia Social de la Agricultura Chilena. Tomo II Haciendas y Campesinos*. Santiago: Ediciones Sur.

Benjamin, Walter (2010). “La tarea del traductor” En *Ensayos Escogidos*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, pp. 109-127.

Bernales, Mario (2002). “Importancia de la tradición oral en el estudio de la toponimia de Nahuelbuta” En *Boletín de Filosofía*, vol. 39, N° 1, pp. 437-447.

_____ (2002). *En busca de los nombres: Toponimia indígena e hispánica*. Temuco: Universidad de La Frontera.

_____ (1990). *Toponimia de Valdivia*. Temuco: Universidad de La Frontera.

Boccara, Guillaume (1999). “Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX). De la asimilación al pluralismo (el caso mapuche)” En *Revista de Indias*, vol. LIX, N° 217, pp. 741-774.

Bohoslavsky, Ernesto (2002). “Desempleo, organización y política. Los trabajadores rurales del sur chileno frente a la Gran Depresión” En *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LIX, N° 2, pp. 541-563.

- _____ (2009). *El complot patagónico. Nación, conspiración y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bourdieu, Paul (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.
- _____ (2009). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI,
- Bravo, Guillermo (1990). "El mercado de trabajo y la crisis de 1929. Una aproximación a la problemática de 1930" En *Cuadernos de Historia*, vol. 10, pp. 127-145.
- Chacana, Susana (2016). *Adelante y buena suerte. Miguel Chacana. Historia de una vida plena*. Santiago: Claudio A López.
- Cid, Gabriel (2009). "Un icono funcional: la invención del roto como símbolo nacional, 1870-1888" En CID, Gabriel y San Francisco, Alejandro (Eds.). *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Comisión Central del Censo (1908). *Censo de la República de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1907*. Santiago: Imprenta Universo.
- Comisión Nacional, República Argentina (1916). *Tercer Censo Nacional. Levantado del 1° de junio de 1914. Tomo II, Población*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- Comisión Parlamentaria de Colonización (1912). *Comisión Parlamentaria de Colonización, Informes, proyectos de ley, actas de sesiones y otros antecedentes*. Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
- Contardo, Óscar (2008). *El siútico. Arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Santiago: Planeta.
- Corrigan, P. y Sayer, D (2007). "El gran arco. La formación del Estado inglés como revolución cultural" En LAGOS, María y CALLA, Pamela (Comp.). *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. La Paz: INDH/PNUD, pp. 39-74.
- Encina, Francisco (1951). *Historia de Chile. Volumen 18*. Santiago: Nascimento.
- Errázuriz, Isidoro (2014). "Tres razas. Informe de la colonización de Malleco y Cautín, 1887" En Pinto, Jorge e Inostroza, Iván. *Expansión capitalista y economía mapuche: 1680-1930*. Temuco: Universidad de La Frontera, pp. 129-276.
- Esteban, Ana (2002). "El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización" En *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, N° 5, pp. 1-13.

- Estrada, Baldomero (1996). “Colonización y civilización europea en La Frontera: el caso de la colonia Nueva Italia” En Pinto, Jorge (Ed.). *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Universidad de La Frontera, pp. 239-268.
- Fabre, Alaín (2014). “Mapuche (Mapudungun, Araucano)” En *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. [online consultada el 18 de junio de 2020: URL <http://www.ling.fi/Entradas%20diccionario/Dic=Mapuche.pdf>].
- Foerster, Rolf y Montecino, Sonia (1988). *Organizaciones, líderes y contiendas Mapuches: 1900-1970*. Santiago: CEM.
- Foucault, Michel (1996) *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, Michel (1971). *El orden del discurso*. Madrid: Tusquets.
- Gadamer, George (1998). *Verdad y Método II*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Góngora, Mario (1966). “Vagabundaje y sociedad fronteriza (Siglos XVIII y XIX)” En *Cuadernos del CESO*, vol. 3, N° 2, pp. 1-41.
- Gramsci, Antonio (2001). *Cuadernos de la cárcel, Tomo 6*. España: Era.
- GRIN, Francisco (1987) [1887]. *Las colonias suizas de la Araucanía*. Santiago: GEA-AHC.
- Grinberg, León y Grinberg, Rebeca (1984). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Madrid: Alianza.
- Guevara, Tomás (1903). “Historia de la civilización araucana, Capítulo VIII” En *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 112. pp. 249-268.
- Gutiérrez, Horacio (2010). “Exaltación del mestizo: La invención del Roto Chileno” En *Universum*, vol. 25, N° 1, pp. 122-139.
- Guzmán, Jorge (1990). “Las categorías blanco no blanco” En *Revista Tópicos*. Santiago: Centro Ecuménico Diego de Medellín, N° 90.
- Habermas, Jürgen (1989). “Modernidad: un proyecto incompleto” En Casullo, Nicolás (Comp.). *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Kraser, María y Ockier, Cecilia (1990). “Historias de vida de inmigrantes chilenos en la localidad de General Daniel Cerri, Bahía Blanca, Argentina” En Olivera, Elena, Peranao, Alondra, Prudent, Elisabet y Ruiz, Javiera (Eds.). *América Latina en el nuevo*

milenio: procesos, crisis y perspectivas. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, pp. 131-148.

Leiva, Arturo (1984). *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*. Temuco: Universidad de La Frontera.

León, Leonardo (2005). *La Araucanía: La violencia mestiza y el mito de la pacificación, 1880-1900*. Santiago: Universidad ARCIS.

Leyva, Xochitl; Burguete, Araceli y Speed, Shannon (2008) *Gobernar en la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina*. México: CIESAS-FLACSO.

Melucci, Alberto (1995). "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos" En *Sociológica*, vol. 10, N° 28, pp. 10-25.

_____ (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

MIDEPLAN (1992). *Participación de la Comunidad en el Desarrollo Social, Logros y Proyecciones*. Santiago: Ministerio de Planificación y Cooperación.

Montecino, Sonia (1993). *Sangres cruzadas, mujeres chilenas y mestizaje*. Santiago: SERNAM.

Moulian, Tomás (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago: Lom.

Muñoz S., Jorge (2011). "El trabajador de pies calientes. Notas relativas a las causas de la migración laboral desde la frontera sur araucana a la Norpatagonia argentina. Fines del siglo XIX" En Pinto, Jorge (Ed.). *Araucanía, siglos XIX y XX: economía, migraciones y marginalidad*. Osorno: Universidad de Los Lagos, pp. 49-67.

Nahuelpán, Héctor (2013). "El lugar del 'indio' en la investigación social. Reflexiones en torno a un debate político y epistémico aún pendiente" En *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 24, pp. 71-91.

Norambuena, Carmen (1991). "Migración, agricultura y ciudades intermedias. 1880-1930" En *Cuadernos de Historia*, N° 11, pp. 105-123.

_____ (1995). "La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena, 1810-1910" En *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, N° 109, pp. 73-83.

_____ (1996). "La chilenización del Neuquén" En Pinto, Jorge (Ed.). *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Universidad de La Frontera, pp. 212-238.

_____ (2008). “Revisión histórica de los movimientos migratorios en Chile” En Parentini, Luis Carlos (Comp.). *Historiadores chilenos frente al bicentenario*. Santiago: Comisión Bicentenario, pp. 329-336.

Oficina Central de Estadística (1866). *Censo Jeneral de la República. Levantado el 19 de abril de 1865*. Santiago: Imprenta Nacional.

_____ (1900). *Séptimo Censo Jeneral de la República de Chile. Tomo primero*. Valparaíso: Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann.

Órdenes, Mathias (2018). “Cuando la mano de obra se subleva: estrategias terratenientes durante la reforma agraria chilena (1964-1973)” En *Historia Agraria*, N° 74, abril, pp. 201-230.

_____ (2019). “Breves memorias de don Aquilino: Testimonio, comentarios y notas de un chileno de la Araucanía en el siglo XX” En *CUHSO*, vol. 29, N° 2, pp. 350-370.

_____ (2019). “Rotos y fronterizos bajo el orden elitista: una mirada a la Araucanía del siglo XX y comienzos del XX” En *Inclusiones*, vol. 6, N° 4, pp. 12-45.

Oteiza, Enrique; Novick Susana y Aruj, Roberto (1997). *Inmigración y Discriminación: Políticas y Discursos*. Buenos Aires: Editor Universitario.

Palacios, Nicolás (1912). “Algunos efectos de la colonización extranjera” En Comisión Parlamentaria de Colonización. *Comisión Parlamentaria de Colonización, Informes, proyectos de ley, actas de sesiones y otros antecedentes*. Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, pp. 383-396.

Pinto, Jorge (1989). “El bandolerismo en la frontera en la frontera, 1880-1920. Una aproximación al tema” En Villalobos, Sergio y Pinto, Jorge. *Araucanía: Temas de historia fronteriza*. Temuco: Universidad de la Frontera, pp. 101-122.

_____ (2000). “Cultura, Identidad y desarrollo en Chile una reflexión desde la Historia” En *Estudios Sociales*, N° 104, pp. 77-99.

_____ (2003). *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: DIBAM.

_____ (2015). “Colonos, ocupantes nacionales, campesinos y obreros de la Araucanía, 1900-1973” En Pinto, Jorge (Edit.). *Conflictos étnicos, sociales y económicos. Araucanía, 1900-2014*. Santiago: Pehuén, pp. 73-135.

_____ y Órdenes Mathias (2015). *Chile, una economía regional en el siglo XX. La Araucanía, 1900-1960*. Temuco: Universidad de La Frontera.

- Popular Memory Group (1982). "Popular Memory: Theory, Politics, Method" En *Making Histories: Studies in History-writing and Politics*. Londres: Hutchinson, pp. 205-252.
- Ramírez, Carlos (1988). *Toponimia indígena de las provincias de Osorno, Llanquihue y Chiloé*. Santiago: FONDECYT.
- _____ (1983). *Toponimia indígena de Cautín*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Ricoeur, Paul (1995). *Tiempo y Narración*. México: Siglo XXI.
- Rouillot, Michel-Rolph (1995). *Silencing de Past. Power and the Produccion of History*. Boston: Beacon Press.
- Salazar, Gabriel (1985). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: Sur Ediciones.
- _____ y Pinto, Julio (1990). "Los grupos medios" En SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio (Coords.). *Historia contemporánea de Chile. Tomo II Actores, identidad y movimiento*. Santiago: Lom.
- Santana, Roberto (2006). *Agricultura chilena en el siglo XX: contextos, actores y espacios agrícolas*. Santiago: DIBAM.
- Scott, James (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Silva, Alejandrina (2000). "La Reproducción del Desarraigo y las Identidades Colectivas en la Vida Cotidiana" En *FERMENTUM*, vol. 10, N° 29, pp. 445-452.
- Silva, Osvaldo (1990). "Aproximaciones al estudio del mestizaje en Chile entre los siglos XVI y XVII" En Pinto, Sonia. *Familia, matrimonio y mestizaje en Chile colonial*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, pp. 13-34.
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: Random House.
- _____ (1993). "Cambio social y revolución en Europa: 1942-1992" En *Historia Social*, N° 15, pp. 63-91.
- _____ (1995). "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas" En *Sociológica*, N° 28, Vol 10, pp. 11-35.
- Touraine, Alan (1997). *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Uliánova, Olga (2003). "Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista" En *Estudios Públicos*, N° 89, pp. 173-223.

Varela, Gladys y font, Luz M (1996). “La erradicación indígena y el nuevo poblamiento en el noroeste neuquino” En Pinto, Jorge (Ed.). *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Universidad de La Frontera, pp. 201-211.

Villalobos Sergio (1995). *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la guerra de Arauco*. Santiago: Andrés Bello.

_____ (2013). *Incorporación de La Araucanía. Relatos militares. 1822-1883*. Santiago: Catalonia.

Fuentes de archivo y prensa

Archivo Nacional Histórico, Ministerio de Guerra, volúmenes 602, 644.

Archivo Regional de la Araucanía, Juzgado de lo Civil de Angol, años 1875-1880.

Archivo Regional de la Araucanía, Primer Juzgado Civil de Temuco, años 1900-1915.

Archivo Regional de la Araucanía, Intendencia de Cautín, volumen 8.

Vicariato Apostólico de la Araucanía. Villarrica, Fondo Mapas Patrimoniales.

El Colono, Angol, años 1884-1910.

Entrevistas

Alfredo, entrevista de Mathias Órdenes, Temuco, 25 de enero, 2019.

Dagoberto, entrevista de Mathias Órdenes, Temuco, 30 de abril, 2017.

Desiderio, entrevista de Mathias Órdenes, Temuco, 23 de mayo de 2017.

Eduardo, entrevista de Mathias Órdenes, Victoria, 5 de mayo, 2017.

Jasmin, entrevista de Mathias Órdenes, Temuco, 19 de mayo, 2017.

Rebeca y Ómar, entrevista de Mathias Órdenes, Puerto Montt, 15 de julio de 2019.

Artigo recebido para publicação em 20/09/2020

Artigo aprobado para publicação em 15/03/2021